

La Esfera

11 FEB 192

Año IX Núm. 423

Precio: Una peseta

BIBLIOTECA
RIE



LA MUERTE DE LA VIRGEN, cuadro de Mantegna, que es una de las joyas del Museo del Prado



—¡Hola, amigo mío! A tiempo llegas. Mira qué bonito peral acabo de plantar. Vamos á comernos ahora mismo las peras...

Usted tomaría por loco á quien le propusiera comer el fruto de un árbol recién plantado... Pues eso es lo que pretenden quienes piensan que les saldrá el pelo en cuanto usen el

Regenerador "P A Z" del Cabello

No se desespere usted y deje que el tiempo colabore con la ciencia. El Regenerador "PAZ" del Cabello le curará la calva infaliblemente si tiene paciencia y constancia.

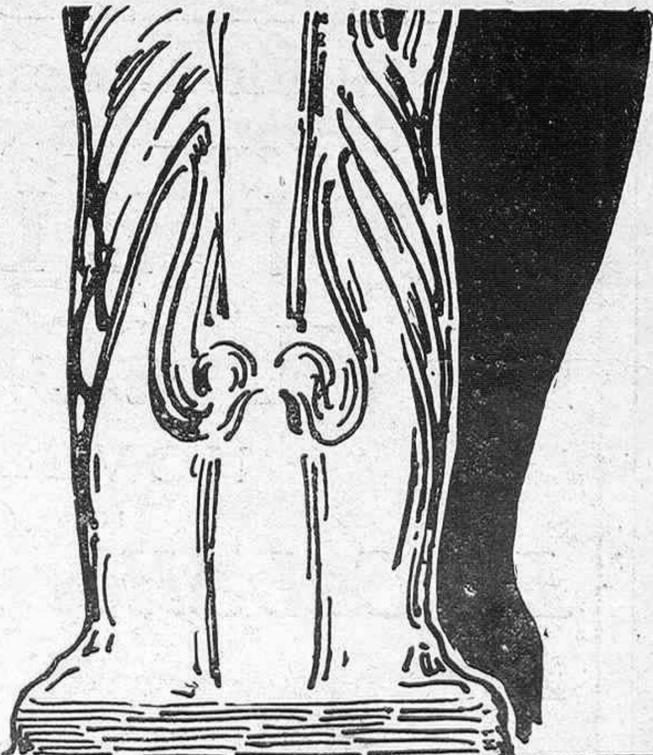


Este maravilloso producto ha logrado Gran Premio de Honor en la última Exposición Internacional de Milán
Consulte usted gratis á su autor, Diego Paz, calle Don Alfonso I, 36, ZARAGOZA
FRASCO: 15 PESETAS

POVO



THE VITTORIA EGYPTIAN CIGARETTE COMPANY



CIGARRILLOS ORIENTALES
con boquillas de oro y corcho
á Ptas. 2.25 y 2.30 los veinte



DE VENTA EN TODAS PARTES



**DOS MARAVILLAS
PARA
ESCRIBIR**

EVERSHARP

El Lapicero siempre afilado sin nunca
afilarlo

Práctico, económico, bonito y duradero

WAHL

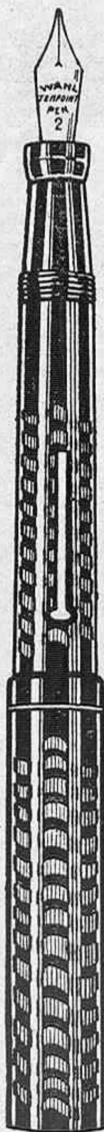
LA PLUMA FUENTE PERFECTA

No se afloja, no se mella, no gotea



Pídanlo en Joyerías, Librerías
y Papelerías

OFFICE APPLIANCE CORPORATION
Alameda, 23 SAN SEBASTIÁN



Maravillosa Crema de Belleza
PERFUME SUAVE
J. LESQUENDIEU-PARIS

**REINE DES
CREMES**

DE VENTA EN TODA ESPAÑA

VIGOR

SALUD

rápidamente

obtenidos



con el uso del

VINO DE VIAL

Por su acertada composición

**QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL**

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes,
ancianos, mujeres, niños y todas
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS



A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas a nuestros representantes debidamente autorizados.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

El día 1.º de Marzo
se pondrá á la venta

**CON EL PIE
EN EL CORAZÓN**

NOVELA

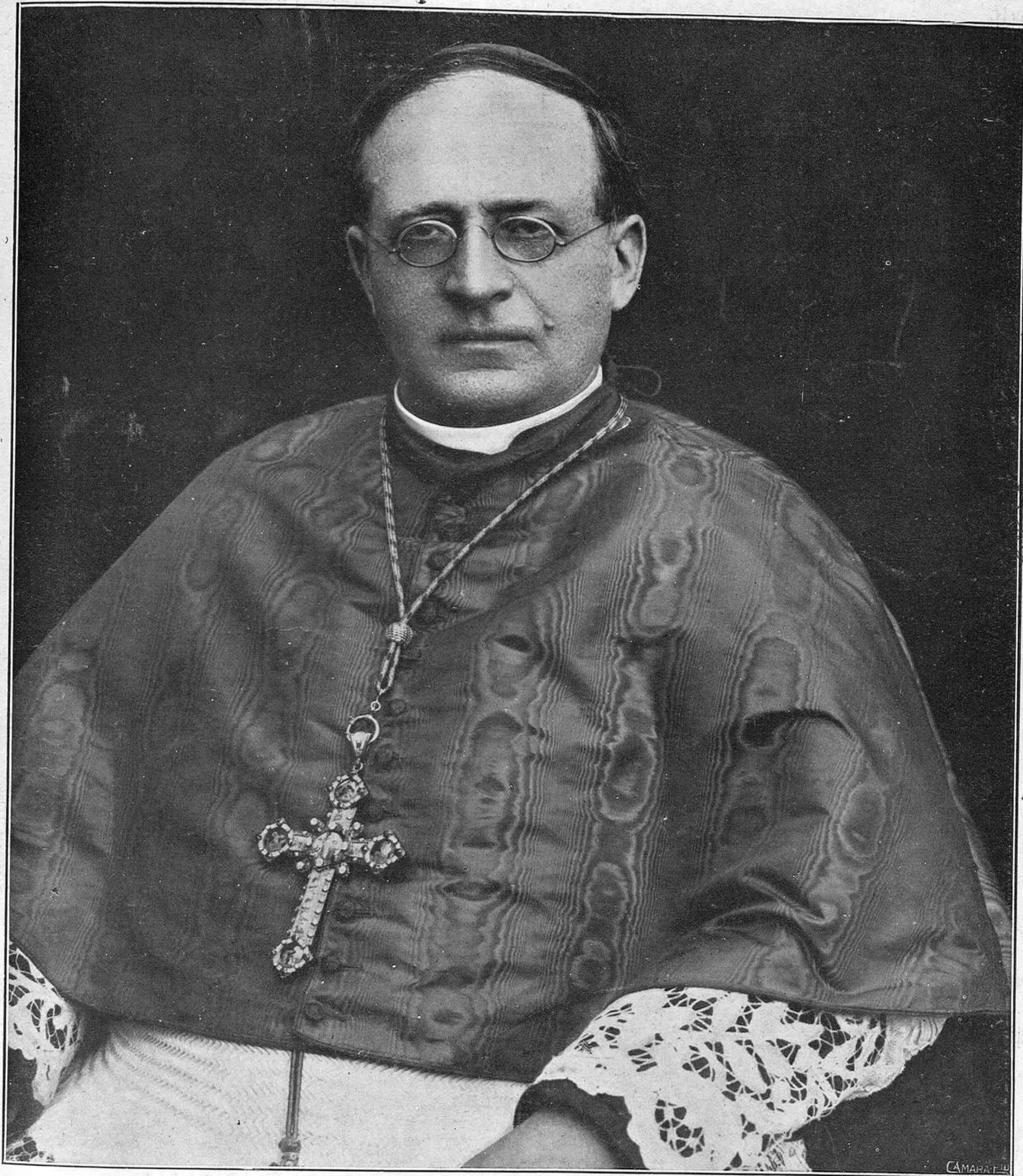
POR

El Caballero Audaz

PEDIDOS:

Editorial «Mundo Latino»

APARTADO 502.—MADRID



EL NUEVO PONTÍFICE SU SANTIDAD PÍO XI

Honramos hoy nuestra primera página con una de las más recientes fotografías de monseñor Aquiles Ratti, exaltado al solio pontificio el día 6 del corriente por el Cónclave romano. Adopta el Jefe Supremo de la Iglesia Católica el nombre de Pío XI, en recuerdo del cardenal Sarto, el bondadoso Pontífice que gobernó la Iglesia desde 1903 á 1914, y que haciendo justicia al talento y la sabiduría de monseñor Ratti, le confirió los cargos de Prefecto en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, primero, y en la del Vaticano, posteriormente. El nuevo Pontífice cuenta sesenta y cinco años de edad. Nació en Dosio (provincia de Milán). Canónigo de la iglesia de San Ambrosio, en Marzo de 1907, fué nombrado Prelado de Su Santidad, canónigo de San Pedro en 1914, Nuncio Apostólico en Varsovia en 1919, cardenal en Diciembre del mismo año y poco después arzobispo de Milán, cuya sede ocupaba en la actualidad. El cardenal Ratti era el candidato de gran número de elementos del Sacro Colegio para el Papado, no sólo por su templanza, sino por sus grandes dotes diplomáticas. Créese generalmente que será un continuador de la política de Benedicto XV.

LA ESFERA

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



MARUJA LOPETEGUI, retrato original de Julio Moisés

STENO
BIBLIOTECA
MADRID

DE LA VIDA QUE PASA LOS OGROS

SABED, niños, que hay ogros todavía; que no murió el último bajo la espada del post-ter libertador de princesitas encantadas; que andan por el mundo como en los tiempos de Pulgarcito y de la bella durmiente en el bosque.

Han aparecido nuevamente allá en América. Ya lo sabéis por todos los diarios. En el Estado de la Florida, los ogros sorprendieron á veintidós niños que salían de la escuela con su viejo maestro, y mataron al ancianito y á los veintidós niños, menos á uno, que consiguió burlarlos y llegar aterrado al pueblo para contar la horrible tragedia.

Se dice que los ogros mataron á los niños, no para beberse su sangre. Los ogros se han saciado de sangre durante la guerra y ahora sólo quieren manjares campesinos para quitarse el sabor repugnante que les recuerda el bárbaro crimen colectivo. Los ogros mejicanos mataron á los niños—según dicen los periodistas—para robarles sus meriendas.

Pero no lo creáis: los mataron para robarles sus alegrías. Los árboles de la Florida brindaban á los monstruos los frutos más jugosos y dulces; porque los árboles dan los tesoros elaborados con la savia de sus entrañas á todos los hombres, buenos y malos, monstruos é inocentes, como otorgan su liberalidad todos los seres escogidos.

Encontraban los feroces malvados por todas partes naranjas encendidas, henchidas de jugo dulcísimo; bananas amarillas de blandas y sabrosas pulpas; piñas gigantes de áureas entrañas. Pero estaban sedientos de alegría, porque la alegría no es patrimonio de los ogros.

Todas las tardes salían al campo y se tendían bajo la sombra de las palmeras, cabizbajos, abatidos, mirando ponerse el sol en el horizonte amarillento y mustio; sintiendo la pesadumbre de la tristeza anquiladora como sus hermanos de las leyendas tenebrosas, que jamás rieron.

Y veían salir de la escuela á los niños, confiados, jocundos, alegrando la comarca con sus risas y con sus juegos inocentes, acompañados del viejecito profesor, que también reía, porque los verdaderos maestros viven también en perpetua niñez.

Y los ogros se reforzaban envidiosos y fruncían su ceño sombrío. ¿Por qué ellos no estaban alegres? Entonces pensaron en robar la alegría á los escolares. No sabían que la alegría no se

roba, sino que nace en el fondo del pecho y sólo pueden cultivarla los que llevan una luz encendida en su frente.

Mataron á los niños y huyeron. En el campo quedaron tendidos los pequeñuelos, con los ojos azules abiertos, como si miraran al cielo de las promesas.

Sus labios parecían sonreír á todas las cosas, á los cálices entreabiertos, á las mariposas de alas recubiertas de polvo de oro, á las montañas azuladas, á las aguas del mar que besaban humildes la costa trayéndole las brisas refrigerantes de sus maravillosas planicies.

Luego se arrojaron los monstruos al suelo y comenzaron á gemir y á prorrumpir en amargos sollozos.

La alegría arrancada á los niños se había evaporado en sus almas negras. La buscaban

y no la encontraban. Una vez más habían teñido sus manos en sangre sin poder encontrar el ansiado tesoro que hacía felices á los humildes y que sobre la tumba de los soldados, de los mártires y de los sacrificados á la codicia y la maldad, había hecho brotar haces perfumados de flores.

¡Oh! Sin duda, la alegría se la había arrebatado aquel chiquitín que corría, corría, como Pulgarcito después de robar sus botas al gigante, y la había llevado á casa de sus padres, á aquella cabaña de madera cubierta de rastros de donde subía á los cielos una espiral tenue que se destacaba en el horizonte como el humo de la hoguera de Abel.

O bien se la habría llevado á la iglesia campesina cuyas campanas acompasaban el toque del *Angelus* y sus vibraciones la esparcían por los trigales y los tomillares y los sembradíos

de legumbres y de hortalizas y los bosques de robles y de helechos, y al oír la vibración augusta, todos los aldeanos descubrían sus frentes murmurando la salutación inspirada del que vino á la tierra en nombre de quien rasgó las tinieblas para encender en todos los pechos la llama inextinguible de la confortación espiritual.

¡Qué desesperación la de los desgraciados ogros! Destruían la vida, y la vida renacía otra vez por todas partes, esplendorosa, magna y pujante; mataban á los niños, y volvían á escucharse sus risas francas é inextinguibles.

En medio de tanta felicidad, ellos solos eran desgraciados, y la tristeza irremediable los consumía, como si fuera un castigo impuesto que no pudieran eludir.

Y ahora, los ogros han huído del lugar en que cometieron su última hazaña. ¿A dónde irán? Nadie lo sabe; pero, como en la frase bíblica, los conoceremos por sus obras. Allí donde se cometa un crimen, allí donde estalle una guerra, allí donde las madres tengan que llorar por sus hijos, allí estarán los ogros, fuertes, crueles, dominados por su saña implacable.

Pero siempre tristes.

Para sentir la alegría que no puede morir hay que ser siempre como los niños de la Florida y llevar el recuerdo de la escuela en la frente, la bolsita con el manjar humilde en las manos y el sentimiento de la excelcitud de la vida en el fondo del corazón.

ANTONIO ZOZAYA

ARTISTAS DEL REAL



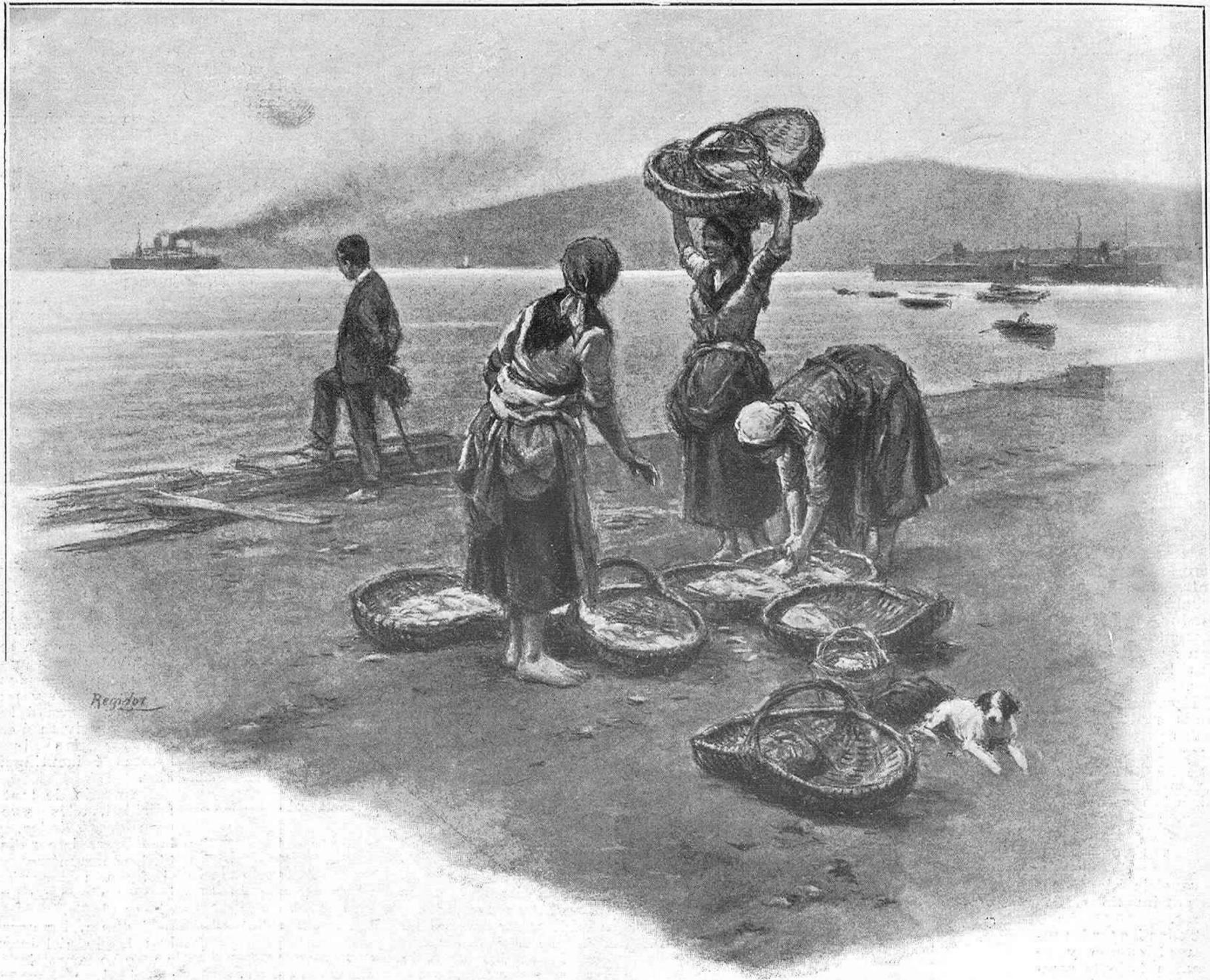
El eminente tenor Lauri Volpi

EL dilettantismo madrileño tiene de nuevo ocasión de ofrendar sus admiraciones a uno de sus artistas predilectos: el tenor Lauri Volpi, que ya en la temporada anterior triunfó definitivamente en la escena de nuestro primer teatro lírico. Lauri Volpi ha obtenido análoga acogida fervorosa, corroborándose por la crítica y el público el juicio formado acerca de este ilustre artista italiano cuando debutó en el regio Coliseo. No sólo posee Lauri Volpi una de las voces más bellas y mejor timbradas que hoy existen, sino que se trata de uno de los cantantes contemporáneos de escuela más depurada y perfecta. Su reaparición en *Tosca*, hace pocas noches, ha sido uno de los mayores éxitos de la actual temporada.

CAMARATEL

EL AMANTE DEL HUMO

(CUENTO)



Todos los guardas de los muelles le conocían. La simpática figura del doctor Expósito les era familiar, tan familiar como las enormes grúas de brazos férreos y los hampones tristes que en los atardeceres presenciaban hambrientos los modestos banquetes de las tripulaciones.

El doctor Expósito no era un paseante vulgar. Transitaba por el puerto sin seducirle el mar ni distraerle lo más mínimo las pintorescas escenas entre navegantes. Frecuentaba los muelles para cumplir un compromiso formal. Tenía cita diaria con el sol y guiábale el deseo de recoger el último suspiro del astro en su periódica agonía. No era ni un romántico ni un loco. Sus actos hacían presentir una cordura exquisita. Vivía dulcemente en un suave deslizar de su existencia. Pero debía amar las vaguedades, las penumbras que envuelven en velos de misterio á las cosas, el enigma indescifrable de lo nebuloso que nos obliga á pensar y nos impide ver de repente la verdad, casi siempre horrible, con su espantoso manto de detalles.

En los atardeceres, al igual que los mendigos famélicos, se dirigía hacia el puerto. No poseía un sucio recipiente donde la caridad de la gente de mar depositara el óbolo diario; llevaba su pecho libre de pecado, arcón repleto de melancó-

licos recuerdos y amargas inquietudes, abierto para recibir la limosna de una luminaria del sol sangriento.

Cuantos le sorprendían contemplando en éxtasis el horizonte teñido en púrpura, marchábase riendo al suponer habían tropezado con un antiguo poeta esclavo de los cielos. Y bien lejos de esa adoración mística estaba el espíritu del médico. Miraba la despedida del día para sentir la marcha cansina del mundo, porque encontraba sublime el espectáculo de lo que se va, y él hubiera querido ser como la tierra, que camina movida por un soplo ignoto y experimenta la sensación de un viaje maravilloso por el infinito, aunque fatalmente las cadenas de una ley la obliguen á un torpe girar.

El doctor Expósito no podía ser feliz. También la tiranía de unas cadenas odiosas no le permitían acercarse á la felicidad. Arrastraba el estigma de su origen; la mancha de su apellido...

Orgulloso mostraba el estigma; que todo un pueblo le prohió y le dió un nombre, y no podía ser deshonroso lo que le dieron sus semejantes ejercitando la virtud de la Caridad, llamada por muchos la más rancia de todas las noblezas.

Todo un pueblo, al apellidarle Expósito, le

brindó un talismán nefasto. La palabra hechizada producía murmullos lacerantes, alusiones groseras y ofensas crueles.

Por eso quiso sumergirse en el vivir tranquilo de las aldeas. Consiguió una plaza de médico de un caserío escondido en el corazón de Castilla, y emprendió el viaje, dolorida el alma al comprender no era su voluntad quien lo impulsaba á nuevas tierras; era la gente, la sociedad de seres cultos, el público de la ciudad cosmopolita, que cobija en su seno á hetairas y ladrones, y en cambio, á un ciudadano honorable, trabajador y pacífico le infiere la mayor de las humillaciones llamándole incluso.

Antes de marcharse visitó por última vez el puerto. Un transatlántico rasgaba, silencioso, el cristal de las aguas.

Y el humillado sintió, más potente que nunca, la sugestión de lo que se va...

ooo

Por el camino angosto chirriaba la carreta. Ráfagas polvorientas desvanecían á intervalos el paisaje monótono. Dilatadas llanuras con las huellas de las mieses. En dispersión aparecían montones de gavillas rubias. Un panorama blanquecino de puro dorado á la luz solar. El aire cálido, fatídico terral que congestiona y

cubre de arrebol las mejillas. En el ambiente flotaba el abrumador hastío de los campos agónicos.

—Por tierras castellanas vais, señor—le dijo el rudo boyero.

El doctor Expósito respondió con una sonrisa. Bajo el sol implacable permanecía erguido encima del carro primitivo, único medio de locomoción para arribar á la villa escondida.

Y, dando tumbos, avanzaba la carreta por un sendero de Castilla, en un día sin fin, bochornoso y vengativo...

El boyero, aguijoneando á la yunta, lanzó al viento una copla viril:

¡Castilla! ¡Castilla mía!...
¡Tierra dorada de España;
sepulcro de las grandezas
de toda la raza hispana!

El humillado escuchó temblando la copla. Y, reverente, se descubrió; se descubrió ante su raza, ante el alma indómita de un pueblo valeroso, condensada en un vibrante cantar; y miró los campos; en los haces de espigas había amapolas; y las espigas eran rubias, y las amapolas eran rojas; y sobre las llanuras vió extendida una bandera inmensa...

—Ese es el pueblo, señor—pronunció, orgulloso, el viejo castellano.

Muy cerca se divisaban las casas blancas y la torre ocre de la iglesia.

Y, tras una postrera etapa, la yunta se detuvo.

—¡Hemos llegado!

El médico se estremeció á la exclamación del boyero. Discurriendo raras filosofías, no había visto una plaza sombría con bancos de piedra medio hundidos, ni unos olmos raquíticos nacidos junto á los muros verdinegros de una casona, ni un grupo de rudos personajes que, sin duda, aguardaban la llegada del galeno.

Desde el grotesco templete recorrió con la

vista la decoración rural. Pero una sonrisa se le heló en los labios al descubrir una ventana en la vetusta casona de los olmos.

Cuatro, cinco, tal vez diez curiosas muchachas agolpábanse en el marco de la reja. El doctor Expósito adivinó en unas alegría y en otras algo que no atreviase á llamar compasión.

Y alzó la vista al cielo. En el azul cobalto del anochecer brotaban columnas del humo negrísimo de los hogares. Las serpientes negras perdían color al alargarse, y al final aparecían como peregrinas nubecillas.

Y el humillado no pudo sustraerse á la sugestión de lo que se va...

ooo

Un anciano sacerdote, humildísimo párroco del lugar, escuchó las desconsoladoras palabras del viajero...

—Mi estancia en el pueblo ha sido un pequeño descanso en mi viaje... He de seguir caminando, ni yo mismo sé hacia dónde... En este rincón de Castilla han sido piadosos conmigo... Me llaman el amante del humo, porque rindo admiración á los suspiros del fuego, á esos brazos sutiles que surgen en las hogueras para ser condenados á los volubles mandatos del viento... Amo el humo, porque me enseñó á quererlo una divina mujer...

Y el buen cura, sonriendo, le interrumpió:

—Conozco á esa mujer. Es la castellana más noble del contorno: Luisa de Villasantos, duquesa viuda de Avencerrada.

El médico contestó débilmente:

—Sí...

El sacerdote proseguía:

—Habita desde su viudez en la casa de los olmos. En su soledad brinda cordial acogida á media docena de muchachas ingenuas que la distraen con sus risas y con su juventud.

—Luisa es joven...

—La señora duquesa pronto cumplirá treinta y seis años.

—Es hermosa...

—Como una Virgen, dicen los profanos.

Hubo un minuto de profundo silencio. Después, el cura habló persuasivo:

—¿Y ha decidido usted abandonarnos para siempre?

—No lo sé. Cuando se ven volar hacia el cielo las espirales de humo, no se sabe si volverán algún día...

—¿Tanto le atrae el humo?

—Sí. Luisa..., la señora duquesa, cogió una tarde la carta que, imprudente, deposité en su ventana favorita. Una carta de amor que tembló al roce de sus manos abaciales... Al leerla, se puso intensamente pálida... Dirigió hacia mí sus ojos melancólicos, y pálida, siempre pálida, me dió la respuesta...

En el fondo de la estancia había un candelabro con bujías encendidas. Aproximó el papel á una débil llama y cruzó la habitación con la antorcha ardiendo...

Sobre la ventana cayeron las pavesas; y una nubecilla de humo blanco subió, majestuosa, en el encanto de la plaza desierta...

Luisa alzó los brazos en un movimiento desesperado. Sus manos de nieve quisieron acariciar el jirón blanquecino que, pausado, ascendía...

Desde entonces los olmos de la plaza me parecen fantasmas. La ventana favorita no se ha vuelto á abrir; para que se abra y la hermosa castellana rece plegarias á las cruces de su reja, es preciso que desaparezca de estos lugares la figura mortecina del inclusero errante...

ooo

Y el amante del humo siguió caminando sin rumbo.

GLORIA DE SAN TELMO

DIJOS DE REGIDOR



Regidor

LA DE LA ELECCIÓN



IZQUIERDAS!... ¡Monárquicas!...—voceaban unos hombres, ofreciendo candidaturas á la puerta del Colegio electoral.

Lentamente, silenciosamente, con un gesto de fastidio, como el que cumple un deber molesto, los votantes penetraban uno á uno en el local.

A la puerta, varios hombres se paseaban con aburrimiento, y otros consultaban las listas del Censo buscando sus nombres.

Un elector que siempre había votado en este Colegio protestaba de que este año le hubiesen trasladado el voto á otro muy distante.

El hombre, cansado al fin de renegar, se marchó despacio, murmurando entre dientes: —¡Maldito sea! ¡Si no fuera por el certificado!...

La mañana de Junio era hosca y tristonza: el cielo, de un gris sucio y borroso amenazaba lluvia.

— ¡Izquierdas!... ¡Monárquicas!...—segúan voceando con desgana, como por cumplir una obligación, los repartidores de candidaturas.

Penetramos en el Colegio electoral.

En un salón largo, húmedo y desmantelado, sobre una mezquina mesa, está la urna; grandes tablones sobre pequeños bancos sirven de pupitres á los interventores y adjuntos.

Desconsuela el ánimo, impresiona con su mezquindad y su frialdad hostil este salón donde se verifica el acto más transcendental de la vida ciudadana.

En este tugurio obscuro y sucio, con este pobre menaje improvisado, el acto de votar pierde esa solemnidad, ese aspecto de grandeza y de majestad que debiera presidir á la emisión del sufragio, á la pura expresión libre de la conciencia pública...

Pero nada de eso. Unos hombres mal encaramados, que os miran con curiosidad agresiva y con

recelo, os preguntan vuestro nombre y condición.

A seguida consultan unos pliegos que tienen allí sobre las mesas, entre los platos sucios de pringue y los residuos de sus almuerzos; cuando encuentran vuestro nombre hacen una rayita sobre él, con un lápiz que humedecen previamente entre sus labios.

Sentimos sobre nosotros miradas torvas, enemigas, que nos asaetean con duda, y otras que intentan examinar la candidatura doblada en nuestra mano...

—¡Vota!—dice, por fin, el presidente de la Mesa.

Y el pedacito de papel penetra por la ranura de la urna.

En esto, á la puerta de la sección estalla un gran vocerío.

—¡Esto es una vergüenza!—grita una voz airada — ¡Traer á los electores así, en reata, como borregos! ¡Que entren uno á uno! ¡Y allá con su conciencia el que venda el voto!...

Es un jovencuelo el que grita tan desafortunadamente. Frente á él, un señor obeso y bien trajeado permanece mudo, rojo el rostro, bajos los ojos, como el que ha sido sorprendido en una acción inconfesable... Varios hombres vestidos de blusa le contemplan dubitativos, con sendas candidaturas en las manos...

Siguen desfilando los votantes.

—¿Ha visto usted? ¡Qué falta de entusiasmo! ¡Apenas si vota nadie!—nos dicen.

—Pues, ¿qué quería usted, amigo?—le contestamos— Ya están lejos aquellos tiempos en que *esto* entusiasmaba á las gentes... Los desengaños han hecho su obra... Hay cansancio, falta de fe. Mire usted á ese que ahora vota: es empleado y viene tan sólo á cumplir con el trámite para poder cobrar su nómina... ¿Qué fe ni qué entusiasmo va á tener ese hombre? El ape-

nas puede vivir con su sueldo mermado con descuentos y tributos... Gana treinta duros y tiene que pagar casa por doble de lo que vale, y dejarse robar por el panadero, por el tendero y por el recaudador... Nadie le ampara en su derecho. A sus hijos no puede darles instrucción, porque eso en España cuesta mucho dinero... El sabe que lo mismo que los anteriores, estos diputados que él vota ahora no se ocuparán de su vivir angustioso, ni ampararán su situación, ni le defenderán contra las injusticias, ni impedirán que el panadero y el tendero y el casero sigan burlando la ley... ¿Qué entusiasmo va á tener ese hombre, ni aquel obrero que le sigue, ni aquel anciano votante á quien los años le han dado la experiencia de la inutilidad de estas cosas? Votar, votan todos, pero con obligación, sin fe, con indiferencia... Y hacen bien: ellos saben que todos son iguales, que lo mismo da que triunfen unos que otros, rojos ó blancos ó negros... Al final, la única que triunfará de veras será el hambre... Izquierdas... Derechas... ¡Bah!

Salimos de la sección.

En los pasillos, aprovechando la penumbra, unos hombres hacían proposiciones á los que iban á votar, se cambiaban papeletas, se escuchaba á veces el tintineo argentino de unas monedas.

Otros hombres repartían cigarros, saludos y palmaditas en las espaldas, de la misma manera que los otros repartían el dinero. Daba igual: la moneda y el saludo, el cigarro y la sonrisa, todo era la misma cosa: soborno, coacción, miseria, violencia.

Abandonamos el Colegio. En la puerta, los mismos hombres lanzaban monótonamente los mismos pregones.

EL CABALLERO AUDAZ

DIBUJO DE PENAGOS

DESPUÉS DE JULIO □ EL ESFUERZO DE ESPAÑA



SON tantos los artículos y discursos pesimistas que se han lanzado á la opinión después de la catástrofe militar de Julio, que nadie ha encontrado todavía nada bueno que recoger entre los escombros de la Comandancia de Melilla. La tendencia española al agravamiento de lo adverso, tendencia que debemos á la labor de los escritores de la penúltima generación, ha contribuido á que se olvide que si, en efecto, lo sucedido en esa época en Africa fué lamentabilísimo, muchos hechos aislados demuestran hasta qué punto las mejores virtudes raciales se conservan incólumes y siguen manifestándose. Buen ejemplo de ello es el drama, superior en grandeza al de Numancia, de la posición A; el sacrificio del Regimiento de Alcántara, cuyas hazañas no tienen pareja en la historia de la Caballería, y tantos otros hechos cuyo pormenor se ha relatado en los periódicos.

Pero no ha sido lo heroico individual lo más admirable del episodio «Melilla», sino lo heroico nacional. Queremos hacer resaltar la conducta de España entera, que ha dado pruebas de una serenidad y de un sentido histórico exacto, profundo, admirable. Repárese que en los últimos días de Julio, un territorio pacificado desde hacía más de diez años, y en el que se habían gastado muchos millones de pesetas, se sublevaba, arrastrando en la ráfaga toda la labor, mientras un ejército de veinticinco mil hombres quedaba pulverizado, perdía todo su material, y de esos veinticinco mil hombres no se salvaba más que la quinta parte escasa... ¿Qué ha sucedido después de esta convulsión sangrienta? A mediados de Enero está casi todo el territorio recuperado; castigados, no con mucha dureza, sino con justicia, lo que habla alto en pro de nuestra generosidad, los asesinos; consolidada la pacificación de las otras zonas, donde el intento de sublevación se previno con gran prudencia y se apagó apenas nacido; conquistado otro trozo importante de territorio y desvanecido el poder del Raisuni, el fantasma de peligros positivos; elevada la moral española á los ojos de los indígenas como no lo estaba desde la guerra del 60, amenazado el corazón del Rif, último baluarte

La balada del amor

¿Por qué sobre blancos linos
con vuestras manos gentiles
tejéis celajes divinos
y seráficos perfiles?

¿Por qué, siempre, en vuestra almohada
tenéis oculto un rosario
junto á una cruz plateada
y un amarillo breviario?

¿Tanto os hasía la vida
que así pensáis en la muerte?
¿Vuestra juventud florida
no os aconseja y advierte

que es nuestra vida una flor
que dura, por suerte fiera,
como dijo el trovador,
lo que el verdor en la era?

Sed abeja, luz, pensil;
que en vuestro claro semblante
trueque el dolor su marfil
por una rosa fragante.

En vez de esa humilde toca,
sobre vuestra frente bella
poned, como Venus loca,
la claridad de una estrella.

Y, otra vez, en vuestros ojos
vean mis ojos un río
de luz que mate con rojos
sueños de amor vuestro hasfío.

Que es nuestra vida una flor
que dura, por suerte fiera,
como dijo el trovador,
lo que el verdor en la era.

Fernando LÓPEZ MARTIN

de la resistencia por bandidaje y de la ferocidad y la barbarie marroquíes. Tal es el balance halagüeño que puede hacerse á los seis meses del mayor desastre colonial que se ha conocido.

Y esto lo ha hecho España con naturalidad, por convicción, con voluntad. La movilización de doscientos mil hombres, la mayoría de ellos señoritos, no ha levantado una sola protesta. El gasto enorme de la guerra, por ser necesario, no ha sido criticado. Pueblos y ciudades han rivalizado en ofrecer á los Gobiernos cuanto de ellos podía salir. Hasta se ha suplido la carencia de algunos medios de combate, como el aeroplano, con aportaciones particulares. No se diga hasta qué punto se ha cuidado á los que cayeron en el campo de batalla. Sólo una subscripción para hospitalizaciones, la de la Reina, ha producido ya más de seis millones de pesetas.

Se ha manifestado la verdad; bajo el constante terreno de aluvión que forman los juicios seudointelectuales sobre España, ha aparecido la cantera riquísima de lo heroico nacional, según hemos dicho. España no es ese país galvanizado milagrosamente, con olor á cadaverina, que la miopía ó el estrabismo de grupos descontentos presentan como única imagen real á los ojos extranjeros. España es un país tan afirmativo, tan rico en porvenir, tan esforzado en el sacrificio y con igual concepto de su dignidad y de su deber que otros que se presentan como modelos. Dos ejemplos de tacto, de prudencia, de visión clara ha dado España recientemente, demostrando que es una nacionalidad superior espiritualmente: la neutralidad del 14 y la guerra del 21. No haber querido contribuir á la ruina de Europa, al asesinato de países espléndidos, á la satisfacción de odios injustos, y haber aceptado serenamente el acto de deber y de necesidad que le marcaba el Destino, son títulos gloriosos para España. Por encima de sus errores, de su indolencia política, de su incómoda administración, España, al sonar su hora, sigue siendo la gran España.

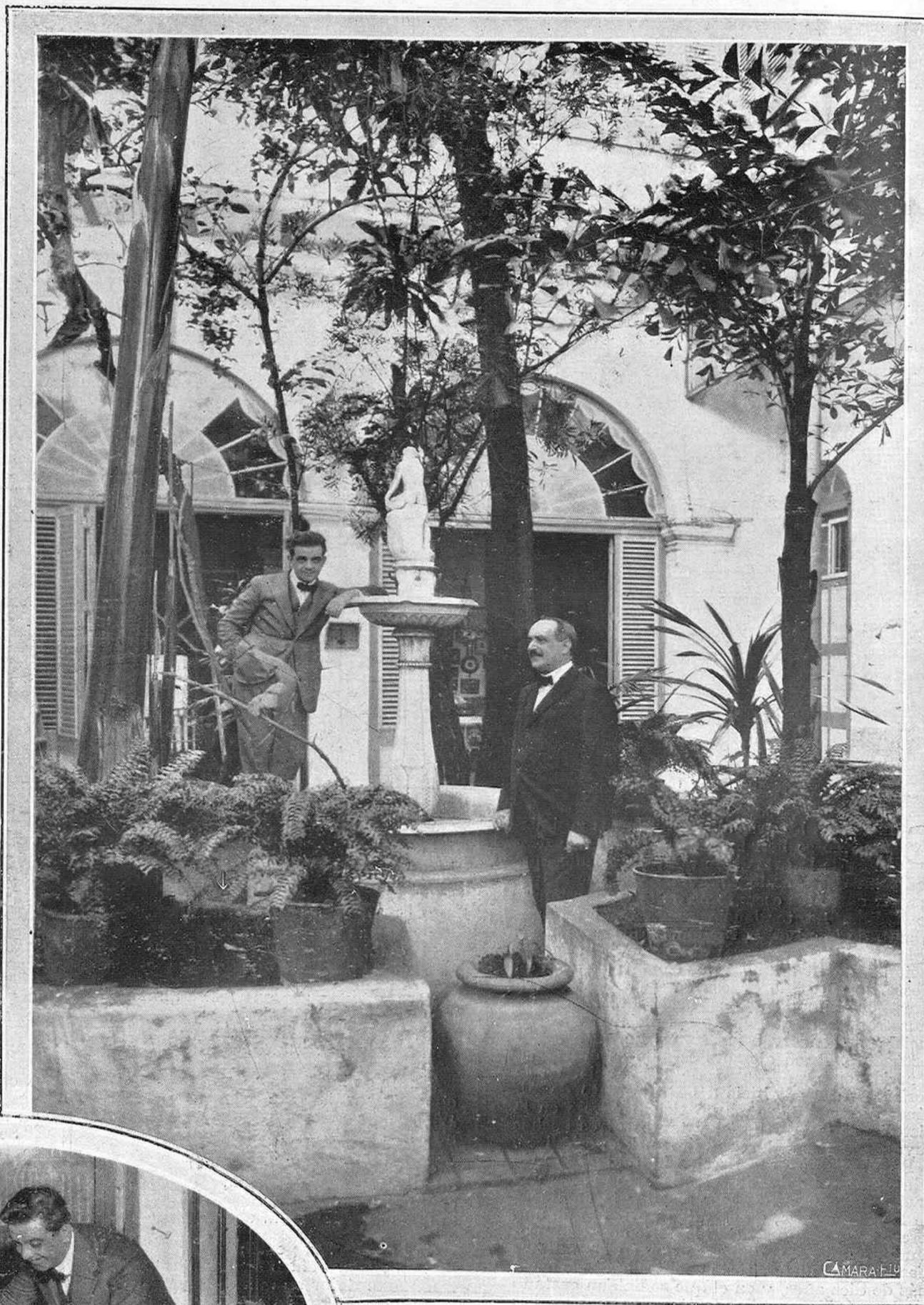
TOMÁS BORRAS

DIBUJO DE ESTEVAN

EL VARÓN QUE TIENE CORAZÓN DE LIS...

(DE MI TURISMO ESPIRITUAL)

EN mis sueños de niño, en la forja vaga y nebulosa de mis deseos sin nombre, cuando el alma viajaba sola hacia todas las Estambules de la fantasía, yo pensaba en el encanto del paisaje nuevo y de la nueva ciudad. Y era un tejer y destejer de fantásticas decoraciones, y eran minaretes de oro y jaspe, irguiéndose en el vapor gris azul de una mañana aún incierta bajo cielos desconocidos, de pie en una nave misteriosa, que tenía un monstro en la proa atalayando una isla misteriosa también; y era un nuevo perfume de rosas nuevas, en laberínticos jardines, con matices nunca apreciados, entre un blanquear de estatuas y un cantar de fuentes; y era un deambular asombrado por entre palacios marmóreos, por entre salones suntuosos, entre un fruir de sedas claras, envuelto en la mirra de los pebeteros y deslumbrado por el fulgor de las piedras preciosas; y era un ir a la luna y un volver de la luna, y un hundirse en el agua, y un volar en el cielo, entre minas de coral y entre rosarios de astros... *Las mil y una noches* y *El conde de Montecristo* habían prendido su lumbré en la fiebre pueril de mi cerebro. Me apuntó el bozo: espinas de la juventud en la rosa de mi niñez; se hizo madura y triste la verde lozanía de los años mozos, y ya trotatierras y cruzamares en efectivo, la vida rasgó el velo del sueño, y mis plantas de andariego se hirieron con los guijos de la realidad. Pero aún seguí describiendo paisajes, y dejándome dorar por el sol y platear por la luna; aún adiviné y comenté monumentos y estatuas, y mi afán de artista gozó en las ruinas pompeyanas, en los museos florentinos, en los amplios corredores del Vaticano, entre las truncas columnas del viejo foro latino, con un apergaminado códice ó una labrada medalla del Pisanello entre las manos ávidas de tocar belleza. Pero un día quise que esa belleza hablara, respondiese á mis preguntas y calmase mis angustias con palabras. En las ciudades del Arte, y en las otras ciudades por donde iba paseando mi inquietud, busqué al hombre. Caí en la cuenta de que el trino es la voz de la selva, y la palabra la voz de la urbe, y el pájaro la vida del bosque y el hombre la vida de la ciudad. Y enamorado de la vida, y ansioso de espíritus, me hice buscador de almas y de hombres. Y hallé en



El ilustre autor dramático Felipe Sassone en casa de D. Ernesto Plasencia, en la Habana

muchas ciudades al hombre que era resumen, compendio, suma, cifra y síntesis de su ciudad, ó, lo que á veces fué mejor, negación, protesta, crítica, reverso y antítesis de su ciudad. Y ese hombre fué á veces un filósofo, á veces un poeta, á veces un cantante, á veces un torero, y siempre eso...: ¡un hombre! Se llamó Giovanni Bovio ó Roberto Bracco, ó Gennaro Pasquariello en Nápoles; se llamó Gabriel Alomar en Palma de Mallorca; Jacinto Benavente, Ramón del Valle Inclán, *Azorín*, José María Carretero, Enrique López Alarcón, en Madrid; se llamó Leopoldo Lugones, en Buenos Aires; José Enrique Rodó, en Montevideo; *Joselito*, en Sevilla; Rusiñol, en Barcelona; Woodrow Wilson, en Nueva York, y Gabriel d'Annunzio, en toda la ancha faz del orbe...

Aquí en la Habana, donde escribo estas líneas, se llama Ernesto Plasencia.

El varón que tiene corazón de lis... he titulado, con las alas sonoras y perfumadas de un verso de Rubén Darío, el artículo

en que hablo de mi alegría al encontrarme aquí también al hombre de su ciudad. Corazón de lis..., sí, por la suprema aristocracia de sus sentimientos; lengua celestial, también, sí, porque la nobleza espiritual de Ernesto fluye á sus labios— ¡es un gran orador!—con palabras de maravilla; alma de querube..., eso ya no. El alma de este hombre de la ciudad es eso: alma de hombre; está dentro de un barro completamente humano, y sueña prisionera en una sed de nervios, de arterias, de venas y de huesos. Así, su dueño es un ex mono, supercivilizado y ultrasensible, que adquirió en masa encefálica y en *savoir faire* mundano y galante lo que perdió de pelambre y de ferocidad salvaje; pero su alma no es de querube, porque hasta su carne de bípedo implume, ya sabia de dolor y placer, han llegado á clavarse los siete dardos de los siete pecados capitales.

¡Siete virtudes velan y cantan en la gruta de su corazón!

¡Es literato, escultor, pintor, músico, este hombre de la Habana? No es tal, y es todo eso. Y si á las parcas celosas de una vida plena de vigor físico y de fulgor intelectual les viniera en gana, enhoramala, cortar el hilo de oro de esta vida, sobre el mármol donde lloraría mi amistad y el amor de algunas mujeres bien pudieran lucir, á guisa de epitafio, los versos de Rostand á su Cirano:

«Lo fué todo y no fué nada.»

No es nada, porque no quiere serlo, y es tanto que no usa su título de abogado tal vez consciente de que mal puede cobijar el montón de sus sabidurías bajo la mezquina prebenda universitaria. A este isleño valiente le mordieron el alma la tentación y la inquietud del mar. Y lo cruzó, y fué el enamorado y el amado de la cara Lutecia de Rubén Darío.

La Sorbona grave y el regocijado Moulin Rouge oyeron su risa de mundano y vieron su fruncido entrecejo de estudioso. El verdor del *bois* sonrió sumiso á la blanca gardenia de su *jacquet* matinal, y los espejos del *foyer* de la Opera multiplicaron mil veces la nítida pechera de su camisa de frac como una coraza hecha de luna sobre su torso de centauro. Campeón de espada, padrino de duelos célebres, bohemio y aristócrata, *enfant gaté* de todas las pequeñas colonias hispanoamericanas de París, trajo á la insolencia bravía de su Isla un tesoro de ironía volteriana, de aticismo nuevo, á la vez muy griego, muy siglo diez y ocho, muy Goncourt, muy Anatole France, muy siglo veinte y muy francés; y sensual é hiperestésico, é hispano, por raza y por tradición, fué bajo los soportales españoles de la *acera* del Louvre un Quevedo joven, sin antiparras, con las piernas derechas y vestido de abate del Triánón.

Y el abogado sin pleitos, asco supremo para su limpieza, fué juez de todo y consultor y guía de atribulados y curiosos. ¿Es así esa sonata de *Vieuxtemps* que Vecsey hace llorar en su violín? Se lo preguntaremos á Ernesto Plasencia. ¿Es así Chopin, como lo interpreta Rubinstein? Y Ernesto Plasencia, de pie en el patio de butacas, fija la vista en las constelaciones femeninas de los palcos, deja caer, desdeñoso y seguro, la sentencia:

—Es raro: este muchacho polaco siente mejor á Albéniz que á su paisano Chopin.

Es la fiesta de los aliados, es el banquete entre españoles, es el ágape paternal entre diplomáticos ó entre escritores; hay que hablar: un clamor unánime señala á Ernesto Plasencia; y en los labios de Ernesto, de Ernestico, según le llaman todos, deslumbra la piroteña luminosa y erudita de una palabrera amable de forma y honda de pensamiento. Hemos quedado bien porque nos representó Ernestico.

A nosotros no nos presentó nadie. Una noche, en el Teatro Principal de la Comedia, terminada la función, mientras en la penumbra de la sala se abría el escenario como en un bostezo enorme de enorme cansancio, nos *volvimos á encontrar*. No nos habíamos visto jamás, es decir, no podía precisar esto mi memoria humana; pero *nos volvimos á encontrar*. Yo siempre *vuelvo á ver*, aun cuando los vea por primera vez, á los que tienen un alma cuya sensibilidad puede aparearse con la mía. *Nos volvimos á ver*. Después de una charla de arte, mientras deambulábamos por el malecón abandonados al placer humano y divino de conversar, exclamó:

—¿Por qué no escribe todo eso, Sassone? ¿Por qué no trabaja usted más?

—¡Oh, qué empeño cruel este de mis amigos que quieren obligarme á trabajar!

—No tengo comodidades—respondí—. Vivo errante, de hotel en hotel, sin libros...

—Yo tengo una casa, un escritorio, una biblioteca—me ofreció, y yo acepté, y ya no quiero saber de hospitalidad más generosa.

Era la casa, la casona vetusta é hidalga del doctor Ignacio Plasencia, dios de la cirugía en la Habana, que salvó vidas cuando la asepsia era un mito; era la casa del doctor Ignacio Benito Plasencia, que heredó de su padre el cuchillo, la decencia y la sabiduría; era la casa del varón que tiene corazón de lis..., y era, ante todo, el santuario de D.^a Benita Maragliano de Plasencia, Cornelia de los dos gracos habaneros. Ella llegaba á la puerta, todas las mañanas, con un gesto amable, y era una viejecita linajuda, como arrancada al lienzo de un retrato antiguo.

—Ernestico no está; pero ya tiene todo listo en la biblioteca; me dijo que venía usted á trabajar.

La biblioteca estaba en el fondo de la casa, en la paz de un retiro conventual, como empujada en la pared, como una alcoba; y allí, mientras la inevitable luz eléctrica finge la noche eficaz al pensamiento, el día sonreía fuera, enmarcado en una puerta abierta á un viejo patio español y toledano, con sus tinajones, con su marmórea fuente muda, donde Neptuno deslía sus barbas de padre *rio romano*, bajo la sombra de un árbol centenario.

Fuera, la seguridad afectuosa y maternal de una anciana noble; fuera, la seguridad científica y apostólica de un médico noble; dentro, la sabiduría de una biblioteca nutrida y rara, y en el aire la cordialidad del amigo. Sobre la mesa amplia reía el ópalo del coñac y aromaba el humo del café, hospitalario, excitativo y acogedor.

¡Los libros, los libros! ¡Allí todo! Junto al *Código Civil* de Scevola, *La femme et le pantin*, de Pierre Louis; junto al *Tratado de Derecho Civil* de La Barde, tres cuentos del conde Villiers de L'Isle Adam; junto á los estudios de Dantón y de Gambetta, por Madelin y Deschanel, respectivamente, *Le Cachet d'Onix* y *Lea*, de Barbey D'Aureville; junto á Lamartine el romántico, *L'Esprit Nouveau*, revista moderna francesa de artes, ciencias y letras... Un Napoleón de bronce, un bibelote caprichoso, un teléfono moderno, una máquina de buidizar la-

piceros; una edición del *Quijote*, y otra, y otra... Retratos antiguos, cuadros valiosos; el humorismo del pintor argentino Bolín; el clasicismo de una Venus en madera del escultor valenciano Palacios; versos de Rubén y de Quintana, de Víctor Hugo y de Banville, de Chenier y de Rimbaud...; toda la bibliografía de Zola, todas las revistas modernas, y Teófilo Gautier, el preferido, en mil formatos y lleno de notas marginales...

Allí, mientras me miraban los retratos de Sarah Bernhardt, de Susana Desprez, de Lugnan Poe, de San Malato, con sendas dedicatorias, en el ambiente rico de recuerdos, de evocaciones y de sugerencias, fui tejiendo mi trabajo del porvenir... De cuando en cuando, mis ojos, perdidos en la búsqueda del pensamiento, volaban, se iban más allá del patio, y por el hueco penumbroso de otra puerta veían en la sala de armas un rebrillar de espadas...

—¿Qué! *Finis coronat opus*?—exclamaba una voz tenoril cálida y robusta—¿Nos vamos á almorzar?

Era Ernesto Plasencia, que llegaba, generoso, á interrumpirme la tarea.

—Y usted, ¿por qué no trabaja, maestro? —le pregunté un día—¿Por qué no esente?

Me recordó una frase de un imaginario escultor alemán de quien habla José Enrique Rodó en sus *Motivos de Proteo*:

—Esto ya lo han hecho los griegos; esto... no lo hubieran hecho nunca los griegos.

Ernesto Plasencia es un escéptico amable que se aburre como todos los bien nacidos, según afirma Anatole France; es un contemplativo de la vida, que está de vuelta de las cosas y que opone á todo el comentario resumen de su sonrisa que perdona y comprende.

Ha vuelto de París sin perder su acento criollo y su recia y gallarda complexión. Es un cubano español, de su raza, hombre del Sur y del mar; nieto del negro que inventa, no del rubio que aplica. A su ambiente, que va perdiendo lo pintoresco—á su ambiente yanquizado, donde los *all right* suenan como insultos—; á la fiebre codiciosa y mercantil de unos sajones híbridos, les opone una sonrisa que ha traído de los bulevares de París. Ríe en francés, habla en español, pelea en criollo, y su sonrisa es una sonrisa latina.

FELIPE SASSONE

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Ruinas del templo de San Benito y San Bernardo en el Monasterio de Poblet (Tarragona)

En ellas, que evocan tantos muertos esplendores de la Historia y el Arte, se refleja la acción destructora que sobre la magnífica construcción arquitectónica han ido ejerciendo la acción implacable de los años y la incuria y el abandono de los hombres.

FOT. CANO BARRANCO

VISIONES DE MARRUECOS



LOS MOROS «ESTAR AMIGOS», dibujo de Ricardo Marín

Poco á poco las hordas marroquíes van entregando sus armas, van realizando las degollaciones simbólicas, y en la algarabía policroma de los zocos mueven sus cuerpos oscuros y sus claras vestimentas los moros que vuelven á «estar amigos». ¿Cuánto tiempo durarán estas escenas renovadas de la paz que vuelve? Porque la tierra estéril donde España se va desangrando desde hace tantos años conoce de antiguo las alternativas bélicas y apaciguadas. Pero tantas veces se repite el episodio de los zocos, llenándose de los enemigos de ayer ó vaciándose de los enemigos futuros, que nuestra patria debía ir pensando que el perdón no significa el olvido...

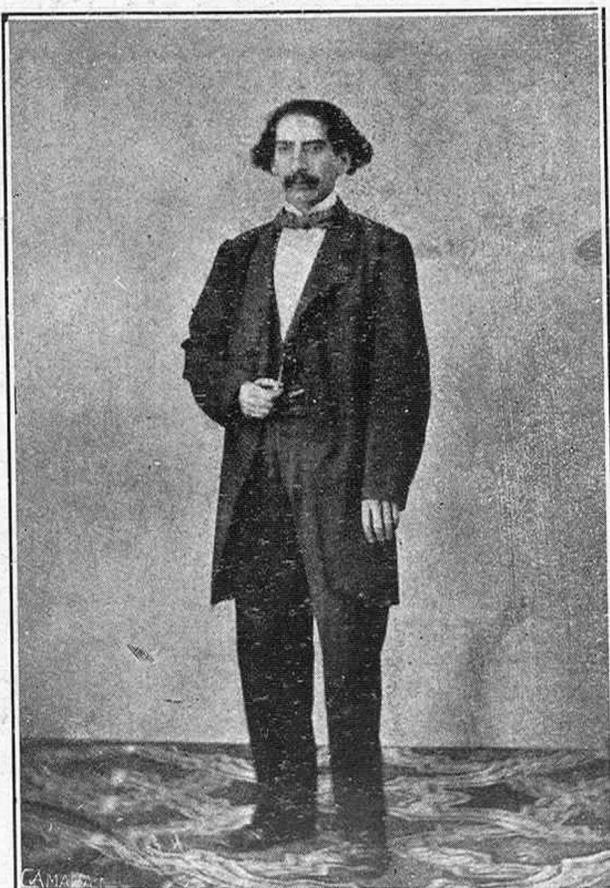


FOTOGRAFÍAS DE ANTAÑO



LA PENCO

Ilustre cantante, ídolo de los públicos de la época romántica



CARLOS FRONTAURA

Popular poeta, fundador del famoso semanario «El Cascabel»



MANUELA PEREA

Famosa bailarina, conocida por «La Nena»

Como las piedras de los monumentos, los cuadros y estatuas de los Museos y los libros viejos de las Bibliotecas, también las fotografías retrospectivas tienen un alma que nos habla de otros tiempos, de otras costumbres y de otras cosas, con una elocuencia que se presta á la exposición de algunas consideraciones.

Una cincuentena de años no supone nada en la historia de la Humanidad, y supone mucho; porque las cosas, las costumbres y las modas se olvidan pronto. Se refinan ó pervierten los gustos, se depuran ó complican los vestidos, pero por un impulso incomprensible y constante, como si fuera por arte de encantamiento, todo vuelve á los moldes de lo que hemos convenido en llamar clásico; todo gira dentro de un círculo del que no salimos, á pesar del esfuerzo de los innovadores.

Sea espiritual ó materialmente, siempre volvemos á las cosas que dejamos arrumbadas como impropias y viejas, y así le ha sucedido á la melena de nuestros artistas.

Detenéos un momento en la contemplación de ese retrato del popular poeta Carlos Frontaura, hecho en 1861 por el fotógrafo de Su Majestad la Reina Doña Isabel II, J. S. Rodríguez, en su galería de la Puerta del Sol, 5, 7 y 9, y veréis qué poca diferencia existe con las figuras de algunos de nuestros modernos pintores y escritores. Colocadle á esa fotografía una capita abrochada y unas gafas quevedescas, y tendréis á Valle Inclán en la época en que acudía al cenáculo de la Cantina Americana de la calle del Príncipe.

¿No encontráis también en la citada fotografía de Frontaura un gran parecido con nuestro culto escritor Sr. Nogales?... Es más: ¿no se llevan ahora los chaquets como el que viste la imagen retrospectiva del autor de *En las astas del toro* y fundador de *El Cascabel*, uno de los periódicos satíricos más populares de aquel tiempo? ¿No podría pasar esa fotografía como el retrato de alguno de los que

con tal indumentaria se titulan renovacionistas y acuden al viejo café de Pombo?...

Pues véase cómo por unos pocos, y precisamente por aquellos pocos que reniegan y combaten el clasicismo, se mantiene el culto á lo tradicional, á lo arcaico, á lo pasado de moda.

Y cómo también todo lo que parece nuevo y extravagante fué descubierto y puesto en la cumbre de lo original por nuestros ilustres antecesores.

Exhumemos ahora otra reliquia fotográfica: la de la eminente trágica italiana Adelaida Ristori y marquesa de Capránica del Grillo.

Representa esta otra fotografía al ídolo del pueblo italiano en una escena de la *Medea*, obra de Legouvé que representó en 1856. A últimos del 57 vino á España la Ristori, y en 1858 se hizo la fotografía que ilustra estas líneas. No hay en el respaldo de la prueba ningún impreso ni indicación que confirme la autenticidad de lo que exponemos; pero por su pátina y carácter de época podemos atribuirse al fotógrafo de la Puerta del Sol, 1 y 3, el célebre Martínez Sánchez, que por entonces hizo en su galería los retratos de todas las artistas y bailarinas más famosas y en boga. Entre ellos, la de la célebre Manuela Perea, más conocida por *la Nena*, fotografía que cualquiera diría se trataba de la de una distinguida dama del 60.

Pues no, señor; esa es la célebre *Nena*, que bailaba la *Farfarella* y el *Vals de la locura*, de *La esmeralda*, aquellos bailes de antaño, tan semejantes á los que ahora privan en sociedad con títulos yanquis, y que no son otra cosa que una repetición de la *Redowa*, *La Policía del diablo* y otras obras coreográficas que bailaban en el teatro del Circo madrileño, allá por el año de 1846, la Guy, la Ferdinand y el bailarín Petipá.

Son estas fotografías retrospectivas de una gran enseñanza para la historia de todas las artes. Son documentos que debieran recogerse en alguna dependencia oficial para ir á la formación de un Museo fotográfico retrospectivo, proyecto que brindamos á los «Amigos del Arte» y para el que no faltarían donativos curiosísimos y sorprendentes.



ADELAIDA RISTORI

Eminente trágica, en la tragedia «Medea», que representó en Madrid en 1857

J. BLANCO CORIS

LA MODA FEMENINA

REFLEXIONES DE UNA MUJER SENTIMENTAL



Abrigo de piel de topo



Sombrero de seda negra, con adornos de cintas

escritora, so pretexto de estudiar el ambiente, puede hacer vida de café y formar parte de tertulias intelectuales. Todo esto me interesa más que pasarme el día estudiando el violín á cambio de ser invitada á comer en las casas más selectas y también más aburridas de París.

Merece la pena que lo piense mucho antes de decidirme. Por lo pronto, me contentaré con estudiar el indumento que á mis nuevas empresas y orientación conviene. Desde luego, me niego á adoptar melena. En primer lugar, favorece poco; en segundo lugar, tiene algo de hombruno que me molesta. Si hemos de copiar algo, más vale decidirse por lo que sea superior á nosotras y por último ha dejado de ser sinónimo de artista.

Como primera tentativa de traje apropiado, he adquirido un modelo de paño esponjoso color *terra cotta*, de forma enteriza, adornado á cada lado, desde la cintura para abajo, con unos volantitos de la misma tela, plegados y ligeramente bordados con seda azul obscuro; motivo que se repite en torno al escote y en los puños anchos y abiertos de las mangas rectas.

Acompaña al traje un casquete de paño, con ancho borde de plumas en azul y velo envolvente, azul también, y una capa abrigo color gris plomo, forrada de seda *terra cotta* y vivos azules.

Este traje me ayudará seguramente á colocarme en situación y á tomar la decisión anhelada.

SE asegura que no hay en el mundo felicidad comparable ni, por supuesto, superior á la de ser artista. Al decir de los que tal finalidad persiguen, el mero hecho de cultivar una de las artes compensa de todos los sinsabores del mundo, incluso de aquellos que proporciona la falta de dinero; y algo de cierto debe de haber en ello, cuando tan numerosos son los que prefieren perseguir la gloria con ayuda de alguna Musa benévola, á ganarse un sueldo que les asegure contra la miseria. Y... puesto que la vida se empeña en mostrármese ingrata, y el Destino se niega á brindarme la felicidad por otros medios; puesto que la tía Adelaida sigue padeciendo manifestaciones artríticas, y yo no puedo regresar á España, y Diego sigue sin afeitarse, y el amor deseado no parece por ninguna parte, y el tiempo se ha metido en lluvia, yo he resuelto olvidar cada uno y todos estos motivos de preocupación entregándome de lleno al cultivo de una de las Bellas Artes.

El caso, ahora, es saber cuál de ellas me conviene elegir. A mí me da lo mismo. La tía Adelaida, que en un principio juzgó descalabrado el propósito y ahora se muestra tan entusiasmada como yo, quiere que me decida por el estudio del violín. Según ella, la música es desde luego la más aristocrática de todas las artes: aristocrática en su apariencia, no en su esencia. Es la más *comme il faut* para una señorita. Entre otras ventajas tiene la de no cercenar, sino más bien estrechar, las relaciones de quien la profesa con la sociedad elegante. Una joven violinista no sólo halla fácil entrada en los salones más selectos, sino que se la considera como invitada de honor en ellos. En cambio, no disfruta de la misma consideración la estudiante de pintura y de escultura. En cuanto á la cultivadora de las letras, como la artista de teatro, el éxito es lo único que puede asegurarlas la admiración de ciertos elementos de la sociedad.

A cambio de tales ventajas, sin embargo, tendría que prescindir, como violinista, de los encantos de la vida bohemia. Hasta se me obligaría, quizá, á tener una señora de compañía, y no merece la pena de ser artista para eso. Por otra parte, la pintora y la escultora no tienen más remedio que frecuentar los talleres y el trato de los demás perseguidores de su arte, generalmente bohemios y por lo tanto interesantes. Y la



Sombrero de «peluche», de seda negra

VIDA ARTÍSTICA

“LA TAUROMAQUIA”, DE GOYA



«Un varilarguero, montado á hombros de un chulo, pica al toro»



El **Círculo de Bellas Artes** ha realizado uno de esos hechos que de cuando en cuando y á lo largo de su dilatada existencia le honra y enorgullece de justicia su título.

Merced al Sr. Esteve Botey, el **Círculo de Bellas Artes** es propietario hoy día de las planchas de *La Tauromaquia*, de Goya, que adquirió recientemente en París del grabador D. Ricardo de los Ríos.

De este modo ya tiene España la colección completa de las aguafuertes del maestro. Al Estado pertenece la serie *Los Caprichos*; á la Academia de San Fernando, *Los desastres de la guerra* y *Los proverbios*. Desde ahora, posee

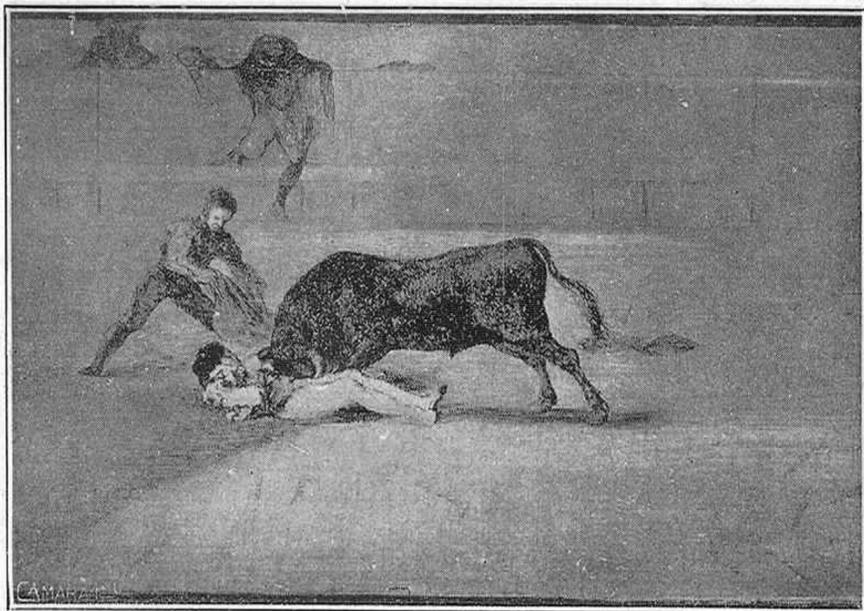
el **Círculo de Bellas Artes** *La Tauromaquia*.

Es curioso repetir la historia de esta adquisición, que el Sr. Esteve y Botey ha contado en una documentadísima conferencia, impresa luego como Catálogo de la Exposición.

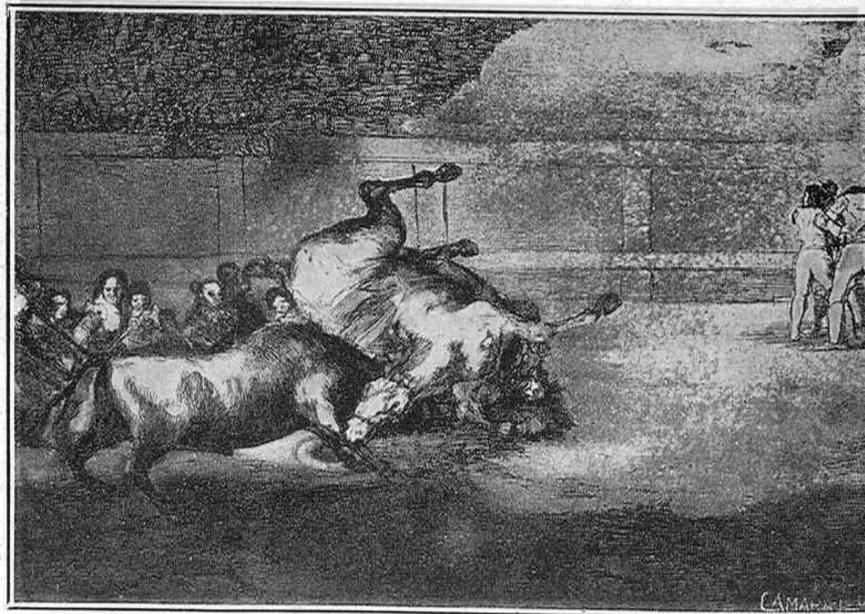
En 1915 ofreció al Estado el Sr. de los Ríos las treinta y tres planchas—siete de ellas grabadas por ambos lados—de las cuales era propietario. El Estado, como siempre incomprensivo é indiferente de todo asunto estético, no hizo el menor caso de la oferta. Incluso llegó á *dudarse de la autenticidad* de las planchas por quienes podían influir de un modo positivo en el feliz acto de recobrar esas joyas del arte español.

Fueron inútiles, por de pronto, las exhortaciones del Sr. Beruete en la Prensa y de D. Ramón Gasset en el Senado, que apoyaron la instancia del ilustre grabador D. Carlos Verger proponiendo la adquisición.

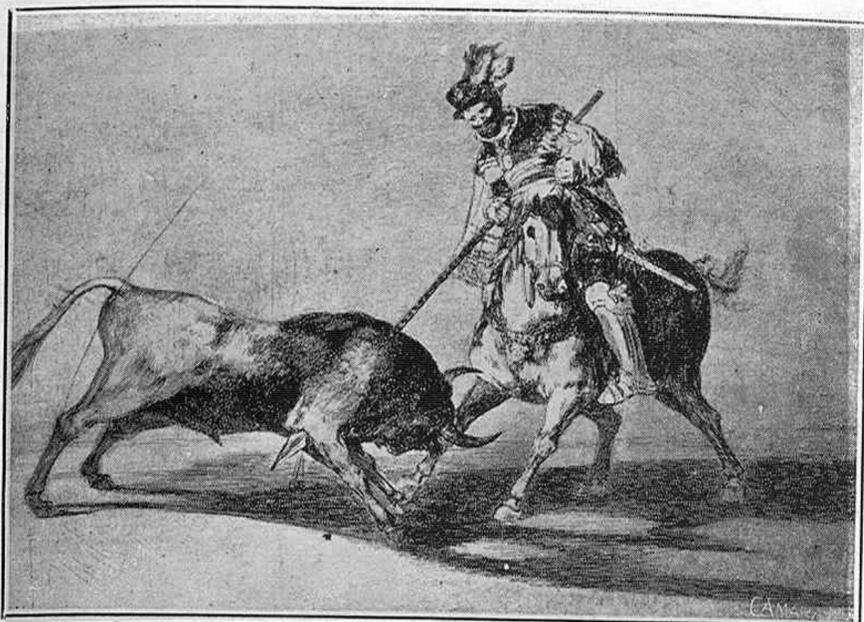
Pero el Sr. Verger no se dió por vencido, y llegó á lograrse «en tiempos de Burell la consignación del crédito, así como que éste figurase en los Presupuestos del Estado por espacio de algunos años, y se mantuvo durante ellos la esperanza de que se enviaría á París un emisario encargado de examinar, de juzgar, de recoger y de custodiar las planchas, de su traslado á Madrid, ya que Ríos, entendiendo que los Goyas lo merecían,



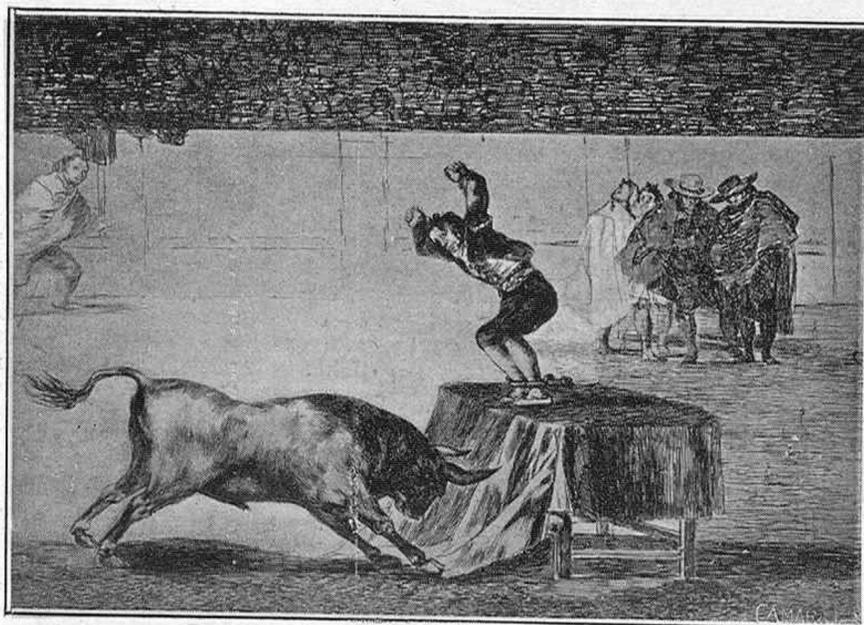
«La desgraciada muerte de «Pepe-Hillo» en la Plaza de Madrid»



«Desgraciada embestida de un poderoso toro»



«El Cid Campeador lanceando un toro»



«Locura de Martíncho en la Plaza de Zaragoza»

y que él no tenía por qué correr riesgos ni molestias en asunto de tanto interés adornado, creía hacer sobradamente con sostener su generoso y patriótico ofrecimiento. Pero como el emisario no fué nombrado—¡cuestión de mil pesetas!—ni el canje de aguafuertes, por dinero, tampoco fué hecho, los cobres no vinieron, y el crédito para su adquisición fué invertido en otras obligaciones...»

El Sr. Esteve Botey, particularmente, hizo el viaje á París y adquirió de su bolsillo particular las planchas, para después cedérselas al Círculo.

ooo

La sección de Grabado del Círculo ha hecho una primorosa edición de mil ejemplares numerados de *La Tauromaquia*. Desde la fabricación del papel especialmente para esta tirada, hasta los menores detalles de ornamentación, la sección de Grabado ha puesto celo y capacitado empeño para realizar una obra admirable.

Y en su Salón de la plaza de las Cortes ha expuesto las pruebas y las planchas de un modo suntuoso y bello. Pocas veces hemos visto instalada una Exposición en el Círculo de Bellas Artes con tal nobleza de presentación. En una vitrina especial se exhiben, además, las cubiertas en cuero estampado y con guardas al batik, originales de la señorita Victorina Durán, que es una de las artistas más merítisimas en el actual renacimiento de nuestras artes decorativas.

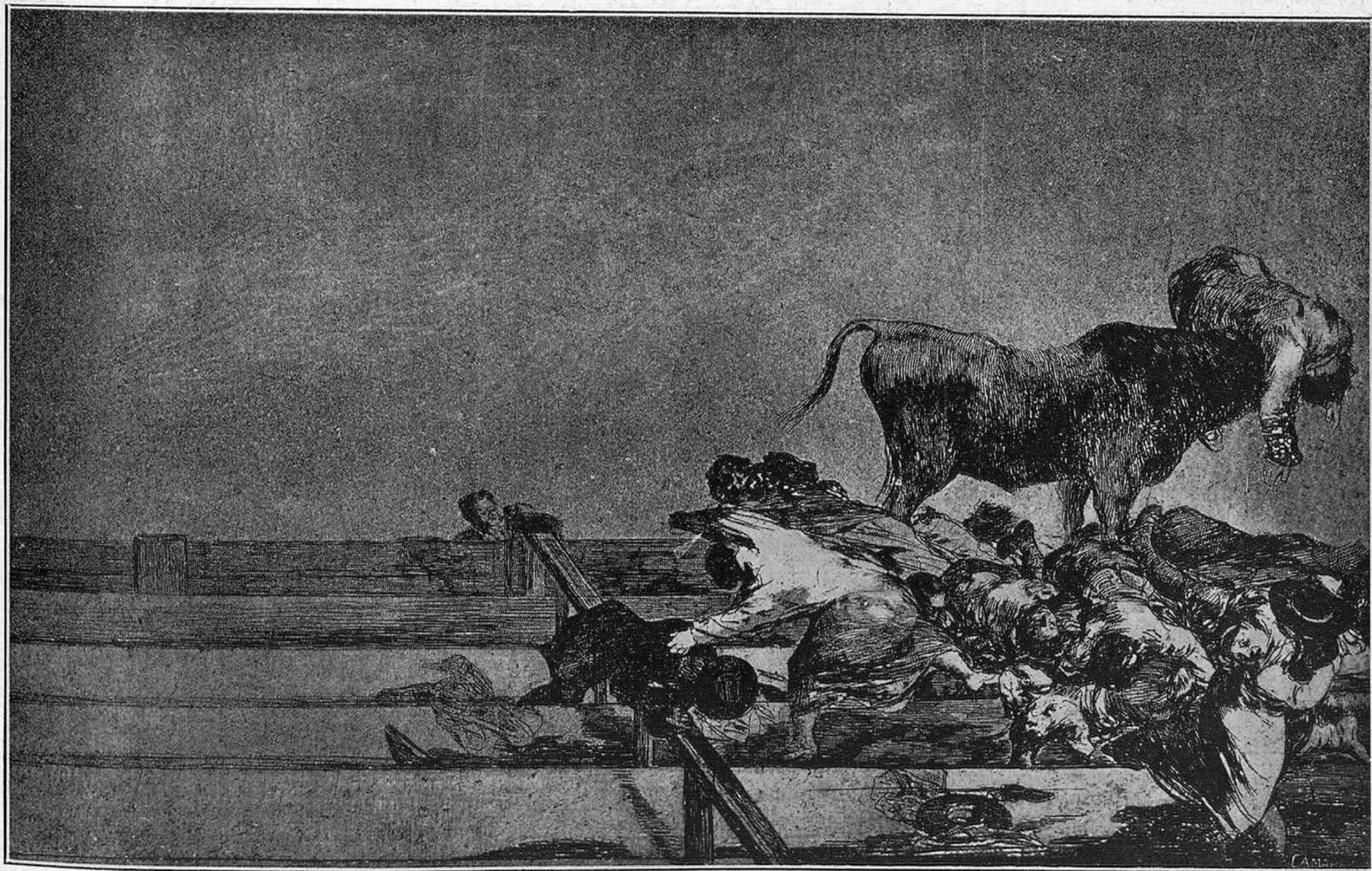
Esta cubierta servirá para encerrar el ejemplar de *La Tauromaquia* que el Círculo regalará al Rey el día que el Monarca se digne visitar la Exposición, imprimiendo en su presencia el profesor de la Escuela, Sr. Verger, algunas pruebas.

Para otorgar el debido realce á esta importantísima Exposición, los ilustres críticos de arte D. Rafael Domenech, D. José Francés, D. Angel Vegue Goldoni y D. Angel Sánchez Rivero, dieron sendas conferencias, desarrollando, respectivamente, los siguientes temas: *Las muchedum-*

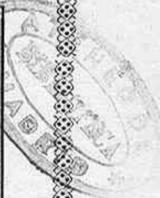
bres en la obra de Goya; El amor, el dolor y la muerte en los grabados de Goya; Última fase de Goya, grabador, y La estampa antes de Goya y el concepto de la estampa en Goya.

Precedió á estas conferencias interesantísimas una muy extensa de Francisco Esteve Botey donde se estudiaba teóricamente *La Tauromaquia* y se hacía detallada historia de las ediciones anteriores, así como de las vicisitudes y contratiempos hasta llegar á la adquisición de una obra de tan capital importancia.

Finalmente ha presidido la Exposición el maravilloso autorretrato de Goya joven, que se conserva en el Museo de Zaragoza, y que Mariano Benlliure, siempre entusiasta y dispuesto á las bellas artes, fué expresamente á buscar para que figurase en el Salón del Círculo durante ese período que se ha llamado *Quincena de Goya* y que —repetimos—significa un hecho culminante en el historial glorioso del Círculo de Bellas Artes de Madrid.



«Desgracia acaecida en el tendido de la Plaza de Madrid y muerte del alcalde de Torrejón»



FIGURAS LITERARIAS

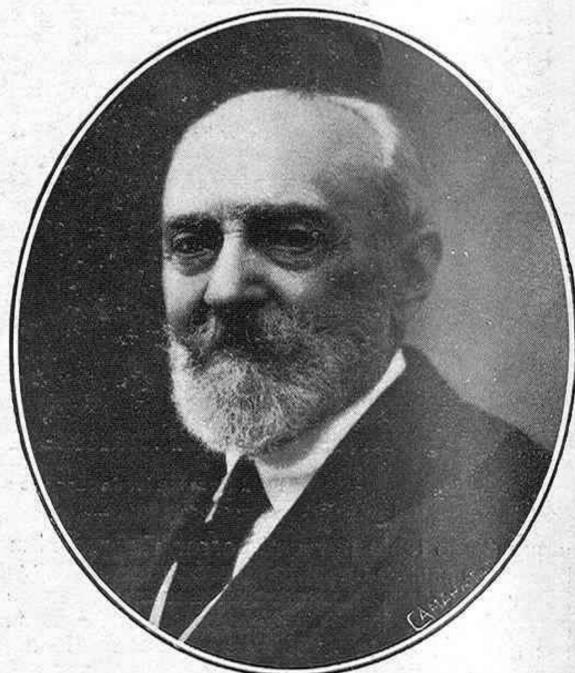
EMILIO GUTIÉRREZ GAMERO

HAY un matiz en el aspecto de Madrid que despierta toda nostalgia en el cronista. Mejor dicho, lo había, porque los lugares que lo conservaban ya no existen ó fueron desfigurados. Estos parajes eran: Recoletos, cuando no tenía el postizo de unos arriates de colegio; el Teatro Real; un trozo de la calle del Barquillo, y el Casino antiguo. Sí. En dichos y otros escasos sitios matritenses, creíamos encontrar las más evocadoras huellas de la Regencia, por lo que respecta á su fase mundana. En medio de la innegable flamenquería, la banalidad y el plebeyismo de entonces, forzoso es reconocer la aristocracia de unos grupos de gentes dignas de brillar en Viena. Ellas constituyeron el paso del hidalgo histórico al señor cosmopolita de ahora. Como por símbolo, los caballeros usaban la capa española sobre el frac traído de Londres. Así, en su espíritu, armonizaban cualidades y vicios de la raza y de la crema internacional, dando un resultado sugestivo y pintoresco, si no eimiolar: Señoritos que se levantaban tarde, enamoraban á las duquesas y á las chulas, frecuentaban la Bolsa y el Congreso y los palcos de la Opera, y que permanecían hasta el amanecer en el club. De ahí, inevitablemente, una de intrigas, trapisondas, rasgos y gentilezas sabrosísimos. Pero siempre privilegiada cualquier acción por la valentía, el ingenio y el desenfado. Ya se perdió este tipo de cortesano en nuestro tiempo de *cabarets* y de la motocicleta y el «cine». En la actualidad se pretende destacar por la corrupción ó la fortaleza corporales, como antes por las de la inteligencia y el temperamento. Diríase que en los días que invocamos, unas invisibles alfombras tapiaban las aceras y una inmaterial estufa encerraba el aire del centro de la capital, único lugar en que se movían los muñecos aquellos, que no podían resistir la verdad de las cosas. Por el contrario, hoy, el estruendo, las distancias, las violencias con el nombre de deportes, constituyen la moda... En fin, categoría de recuerdo alcanzaron las costumbres de la Regencia,

bien que fácilmente representadas en la imaginación; por ejemplo, cuando un coche con su tronco de normandos, humeantes los belfos, atravesaba el mencionado trozo de la calle del Barquillo, tan típica, ya de madrugada, como si volviese de un baile en el palacio de Cervellón ó Medinaceli, ó simplemente al observar la arboleda de Recoletos, modelo de frondosidad ciudadana, con su distinción un poco artificial...

Algunos libros y diversas comedias relatan los episodios del instante singularísimo. Pero nada como el testimonio de unos viejecitos que sobreviven á su época. Nosotros tratamos y queremos mucho á uno de ellos, el cual reúne todas las ventajas. No sólo observó á sus contemporáneos, sino que actuó en los principales lances del momento, y encima ha escrito un montón de volúmenes en que se registran las hazañas definidoras de sus amigos y de sus enemigos. Cuenta setenta y siete años, y ha llegado á la senectud con una ligereza juvenil, un gabán de pieles y una alquitarada elegancia moral. Como premio á sus méritos personales, y las excelencias de su intelecto, condujéronle á un sillón de la Academia. Todo lo que va apuntado, amable lector, se refiere al no menos amable señor D. Emilio Gutiérrez Gamero.

Don Emilio es un anciano menudo y cenceño, muy pulcro, ágil y confesor de damas, á las que inspira confianza su clásica galantería española, y que se sienten atraídas por la sonrisa perpetua entre los mostachos y la puntiaguda barba blanca, de prócer. Casi al comercio de la vida superflua se dedica en su descanso el ya inmortal. Pero su pasado contiene turbulencias novelescas. Rico que se arruinó, emigrado político en París, héroe de idilios ilustres en lejanos países, diputado que votó la República, familiar de Ruiz Zorrilla, gobernador, hombre de negocios, amigo de Víctor Hugo y de Daudet, comentarista de Wagner. Gloriosas memorias, que á nuestros ruegos resucita de cuando en cuando, ya repantigado en un milord por la Castellana ó en el saloncito de audiciones,



El ilustre novelista D. Emilio Gutiérrez Gamero, de la Real Academia Española. FOT. PADRÓ

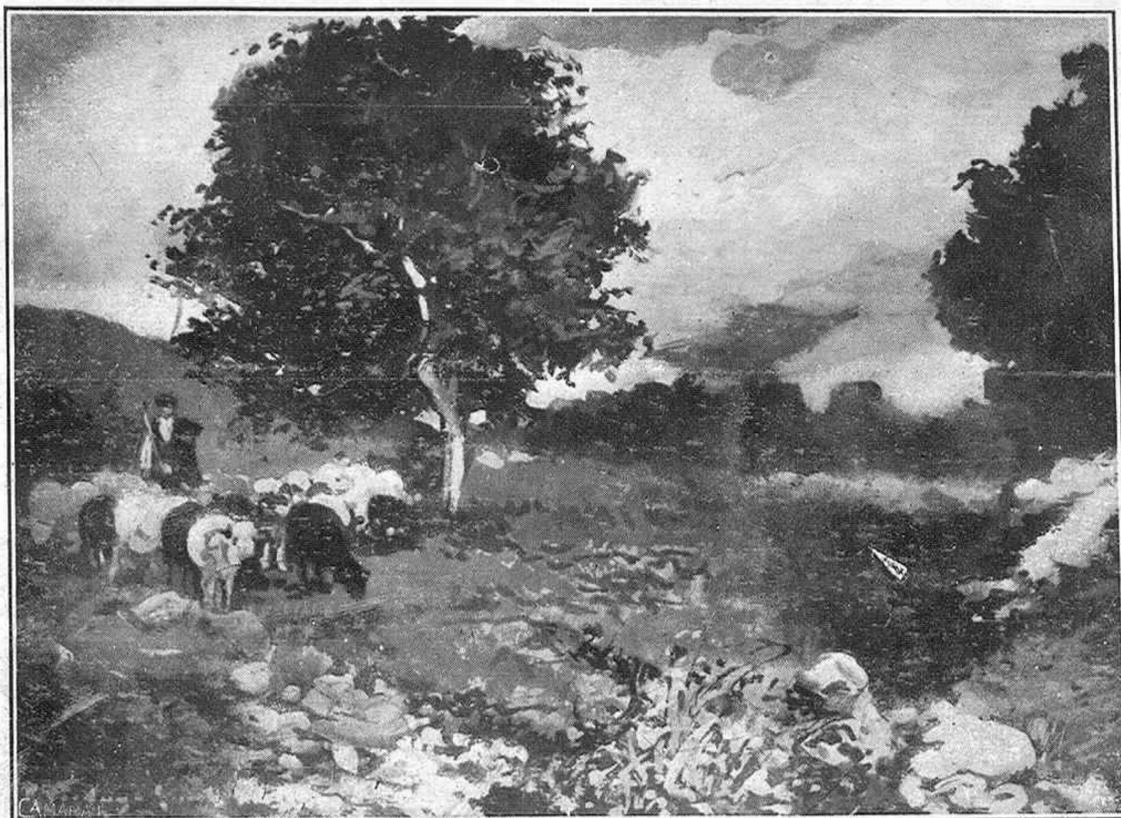
del Casino, en los entreactos, al depositar el teléfono en la mesa, y viviendo al eco de las insignes voces que acabamos de escuchar por el hilo y el humo aromático de un habano.

De intento, dedicamos párrafo aparte á otra actividad de Gutiérrez Gamero, por ser la principal y la que en definitiva quedará para orgullo suyo y alegría de todos. En sus soledades y en sus ocios, D. Emilio compuso unas cuantas novelas. Por pura afición, para entretenerse, sin compromisos editoriales y sin apremios de profesional. A ello se debe que no circularan como merecían, pues no se cuidó el autor de la *réclame*. Milagro fué que se decidiese á imprimirlas. Sin embargo, lograron espontáneos elogios de un Mariano de Cavia, y ándase en tratos y negociaciones para traducirlas. Leedlas: hallaréis amenidad é inventiva, fluidez en el estilo, un castellano limpio y señorial, ponderación, armónica arquitectura de sus partes, donaire y sutilezas que no cesan en su vena feliz. Y sobre todo, hallaréis palpitante esa época á que aludíamos al principio, por donde las novelas de Gutiérrez Gamero vienen á adquirir el prestigio de unas sabrosas memorias familiares. El arte de relatar lo posee el ilustre escritor con una perfecta maestría. No busquéis en él un lírico, ni un descripcionista, ni un decorador de una prosa ultramoderna. Ignora ó desdeña, permitidme la expresión, la cocina de las casas de té, de las confiterías, de los restaurantes dichos de lujo. Sirve á sus invitados una castiza olla podrida, substanciosa si las hay. Una página de Gutiérrez Gamero conforta como un buen caldo. Y no vaya á confundirse esto con la falta de espiritualidad. No se olvide que el autor de que nos ocupamos era de aquellos elegantes de capa y frac. Y si andando el tiempo renunció á la capa, no la substituyó por una gabardina, sino por un gabán de pieles...

Un literato célebre, de gran corazón y que no se resigna á las postergaciones injustas, Ricardo León, se decide á publicar las obras completas de D. Emilio Gutiérrez Gamero. Simultáneamente, el editor de la juventud triunfante, Alejandro Pueyo, lanza un original inédito del propio D. Emilio. Se enlazan por tal modo, la consagración y el impulso de un bisoño en la lucha. El epílogo de la existencia de Gutiérrez Gamero transcurrirá entre laureles. Harto los ganó, sin preocuparse de recogerlos nunca, el creador de *El conde Perico*, *Sitila*, *El ilustre Mangüindoy*—una de las mejores novelas políticas en castellano, al decir de Gómez de Baquero...—El insigne novelista, ignorado á medias, tiene un absoluto derecho á compartir el aplauso con sus iguales: Jacinto Octavio Picón, Palacios Valdés, Ortega y Munilla... Como ellos, será un privado del público, que ha de conducirle al Pritaneo.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

DE LOS PAZOS GALLEGOS



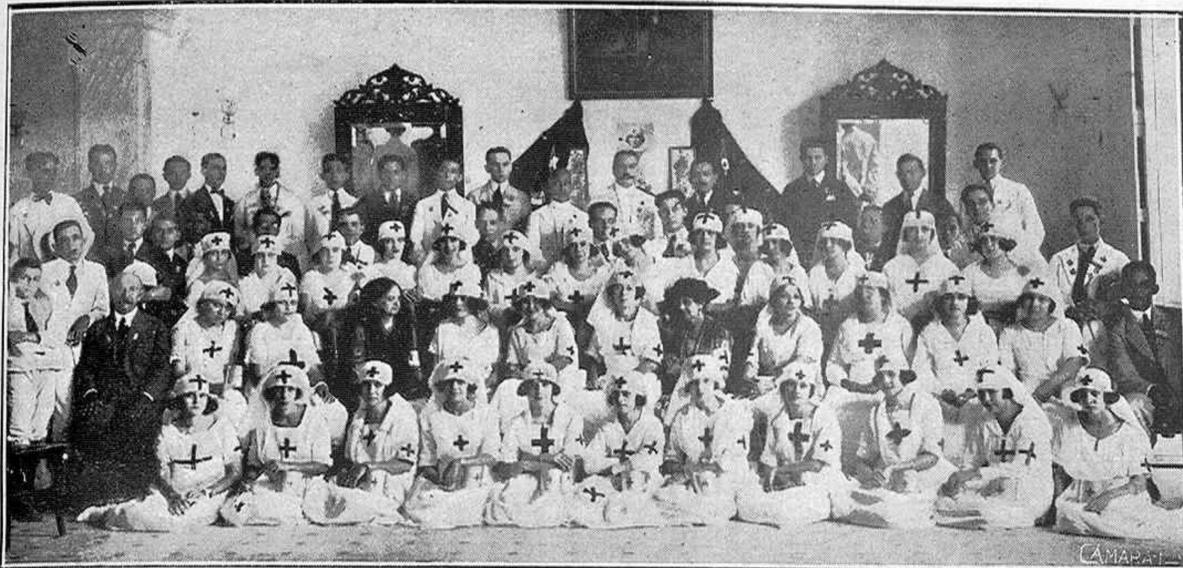
ANTONIÑO

Aunque es niño, sabe ya ganar su vida: cuida del ganado, y es el recadero del señor del pazo. Antes que el lucero matutino se alee, de la no mullida cama en donde duerme ya él saltó ligero. Siempre está anhelante; nunca fué rendida su alma aventurera; vibra ya, encendida, su valiente sangre de moeño fiero.

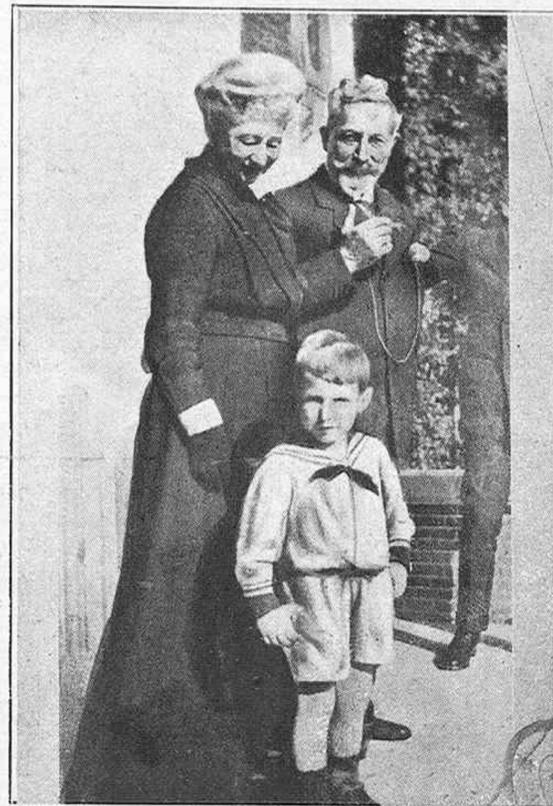
Don Benito, el cura, llámale lebré; y el señor del pazo, mi Don Juan Manuel, dándole palmadas, llámale cachorro. Tiene una aventura dentro de su mente; y se enrespa sobre su achatada frente su pelo, mezcla de lobo ó de zorro.

Xavier BÓVEDA

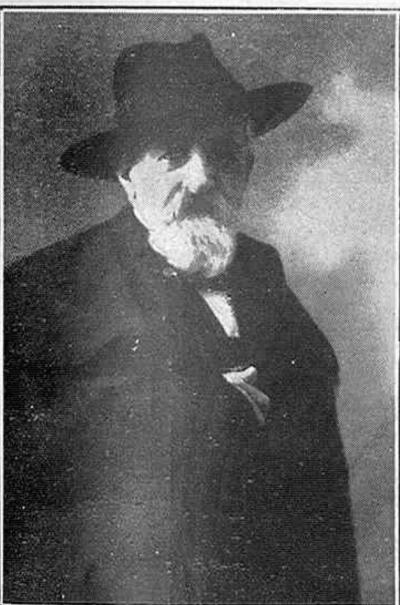
DE NORTE A SUR



La colonia de Sancti-Spiritus (Cuba) celebró el 8 de Diciembre, día de la Purísima, una gran fiesta patriótica, cuyos productos se destinaron á fines benéficos (parte á la Cruz Roja y el resto á los necesitados de dicha localidad), y que tanto por la calidad de los elementos sociales que la patrocinaron como por el entusiasmo de las nobles damas que hubieron de organizarla y contribuir á su éxito, resultó brillantísima en todos sus aspectos.



El nuevo aspecto del ex Kaiser de Alemania



DR. D. JOSÉ ROQUERO
Ilustre catedrático de la Facultad de Medicina de Sevilla, que ha sido objeto de un homenaje con motivo de su jubilación
FOT. PÉREZ ROMERO

La Facultad de Medicina de Sevilla ha tributado hace pocos días un cariñoso homenaje al eminente médico doctor D. José Roquero Martínez, que acaba de obtener su jubilación después de más de cuarenta y siete años dedicados á la enseñanza profesional. El doctor Roquero hubo de ocupar, en efecto, su primera cátedra en el año 1874, siendo nombrado titular de la de Terapéutica, de Sevilla, en 1903. Personalidad emérita en la enseñanza de la Medicina, eminente patólogo, conferenciante elocuentísimo y escritor notable, esta venerable figura de sabio llena una de las páginas más brillantes en la historia de la Medicina española. Terminada su misión oficial, el doctor Roquero se propone explicar un curso libre de psicoterapia, abierto á todos los hombres estudiosos, y cuyos puntos principales serán: el hombre como unidad psicofísica, el sistema nervioso como centro de recepción y de expresión psíquica, y la persuasión, la sugestión vivil y el hipnotismo como agentes terapéuticos. Por su constante trabajo en favor de la Medicina, el ilustre doctor D. José Roquero ha merecido ahora al ser jubilado numerosas y vivas demostraciones de afecto.

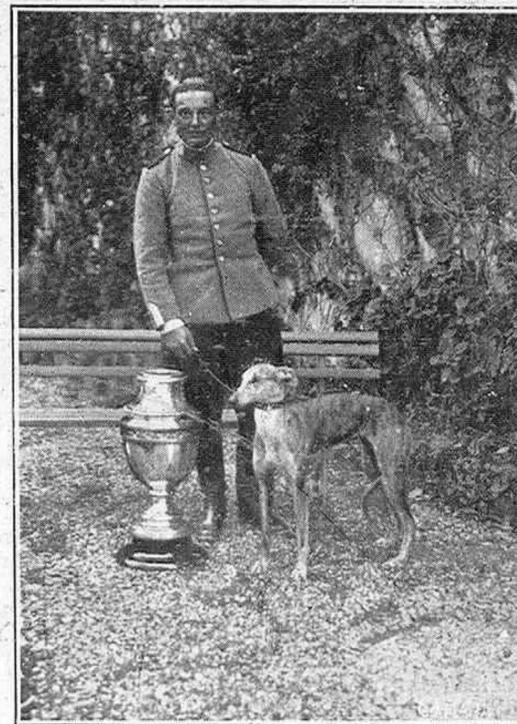


OFELIA DE ARAGÓN
Bella cancionista, que ha debutado con gran éxito en el Teatro Romea
FOT. RIOJA

Acaso la fotografía más interesante que se ha publicado del ex Kaiser de Alemania después de la guerra es la que reproducimos en esta página. Presenta al Soberano destronado en su retiro de Holanda, paseando por los jardines de su villa en compañía de la Emperatriz (fallecida hace pocos meses) y de su nieto, el hijo primogénito del Príncipe Joachim, cuya trágica muerte fué á aumentar la larga serie de desventuras de la familia imperial alemana. La fotografía fué obtenida en Abril del año pasado por el Príncipe Oscar de Prusia. Su historia es en extremo interesante. Como nadie ignora, el ex Kaiser fué uno de los hombres más fotografiados, pintados y esculpidos antes de la guerra y durante la misma. Pero desde su destierro en 1918 experimentó tan tremendo cambio físico, que le espantaba mirarse al espejo. Su negativa á posar ante una cámara fotográfica cuantas veces lo solicitaron los corresponsales extranjeros fué siempre absoluta. Sólo accedió en ciertos momentos de buen humor á que su augusto nieto, el Príncipe Oscar, estrenase su pequeña máquina fotográfica el día en que llegó á la villa de Doorn para alegrar con su presencia la triste soledad de los Soberanos desterrados.



Original procedimiento de tracción empleado por una casa comercial de Berlín, y que constituye al mismo tiempo un magnífico reclamo



En Jerez de la Frontera se ha celebrado el campeonato de galgos de 1921-22, que tanto interés despertó entre los devotos del deporte de la caza. La gran copa «La Ina», que se disputó en dicho campeonato, fué ganada por la perra Chula, propiedad del conocido sportsman D. José García Barroao.

ESTEREO DE PUBLICIDAD

LO QUE NOS ATRAE



La Humanidad es más infantil de lo que nosotros mismos creemos, y cuando nos bur-lamos de que los indios que se pusieron al habla con Colón se dejaron seducir y conquistar por las bagatelas sin valor alguno que les fueron presentadas, no caemos en la cuenta de que á través de los años y de los siglos seguimos todos imitando la conducta de aquellos seres de vida miserable.

Cuentas de vidrio y telas de colorines col-maban la fantasía india y satisfacían sus deseos. Contemplad á nuestras mujercitas de ahora y vedlas con honda emoción encapricharse por los mismos objetos. Si son pobres, por las vi-driosas cuentas; si son ricas, por las perlas ó brillantes, envolviéndose unas y otras en telas exóticas, llamativas, y que hubieran colmado de felicidad á aquellos indios que ahora recordamos.

Los ojos, sean de mujer ó de hombre, han sido siempre y seguirán siendo los que mandan en todos los actos de la vida. Ellos se sienten atraídos por la visión de algún objeto y hasta de alguna prenda, y sin justificación posible, sin explicación adecuada, nos ordenan que realice-mos todos los actos conducentes á la posesión

de aquello que nos ha agradado á la simple ojeada.

Una joya, un vestido, un adorno, trastorna la femenina cabeza, impulsándola, á veces, á cometer locuras que sin la existencia de esos objetos no hubiera pensado jamás en realizar. ¡El lujo! He aquí la palabra mágica con que se encubren los deseos femeniles. El fulgur r del brillante, el crujir de la seda, la exhibición de una piel, sólo son reflejos de aqu llo que sus poseedores sintieron cuando lo contemplaron por vez primera, sintiéndose atraídos por el brillo ó fantasía de tales prendas. ¿Tienen éstas valor? No. Como tampoco lo tenían aquellas cuentas de vidrio ó aquellas pulseras de latón que presentaban nuestros conquistadores; pero avivan los deseos, como los avivan éstas: despertaban ideas de lujo, de coquetería, y rendían pleito al sentir eterno de la Humanidad.

Somos sencillos en nuestros anhelos y nos de-jamos influir por el exterior de las cosas, y hacia ellas vamos como las infelices aves que se dejan cazar con el reclamo.

¿Qué significa, si no, el rápido encumbra-miento de algunas mujeres? Su belleza, esplén-

didamente ataviada, es la misma que cuando humildemente llevaba ropaje de escasa valía; pero los tiempos cambiaron, y aquella que cuando á nuestro lado pasaba como honrada menestrala no nos causaba la menor impresión ó no avivaba nuestros deseos, al trocarse en mu-jer de moda cambia por completo nuestros sentimientos, y hacia ella vamos.

Indagad por los orígenes de muchas de las que figuran ahora en los restaurant s de moda, en los escenarios, en el fondo de un *auto*, alrededor de una mesa de juego, y no faltará al-guien que diga:

—Es la chica de mi portera.

Fué, es lo más adecuado. Modesta y mal ves-tida entonces, nada de ella os incitaba á la sedu-cción; pero las piedras, los colores, los perfu-mes y el ambiente la dieron un realce que, sien-do el mismo que siempre tuvo, la hacen apa-recer como superior.

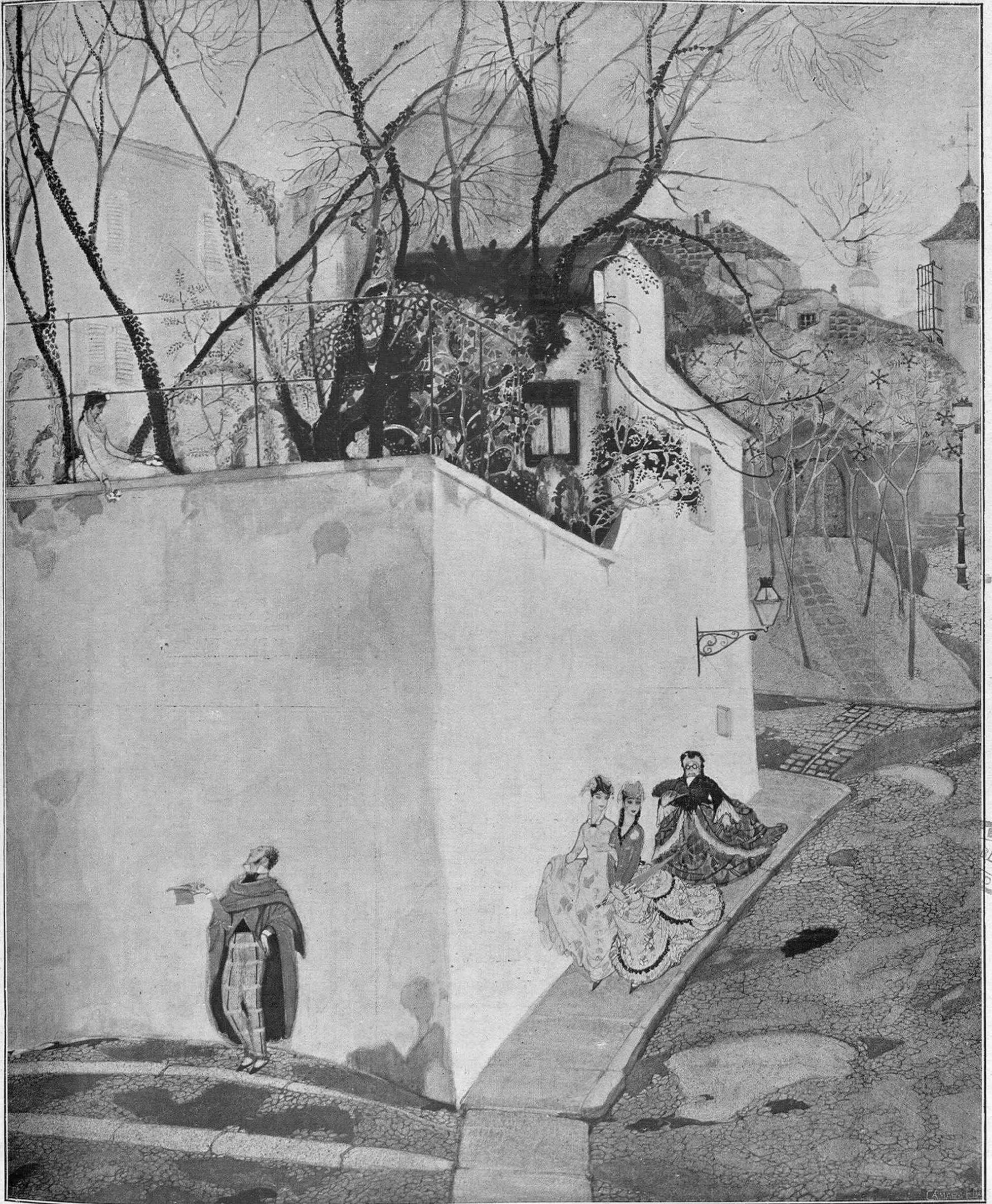
Es la eterna atracción, es lo de los indios, y, sin embargo, ¡no queremos reconocerlo!

A. R. BONNAT

DIBUJO DE ZAMORA

LA ESFERA

ARTE MODERNO

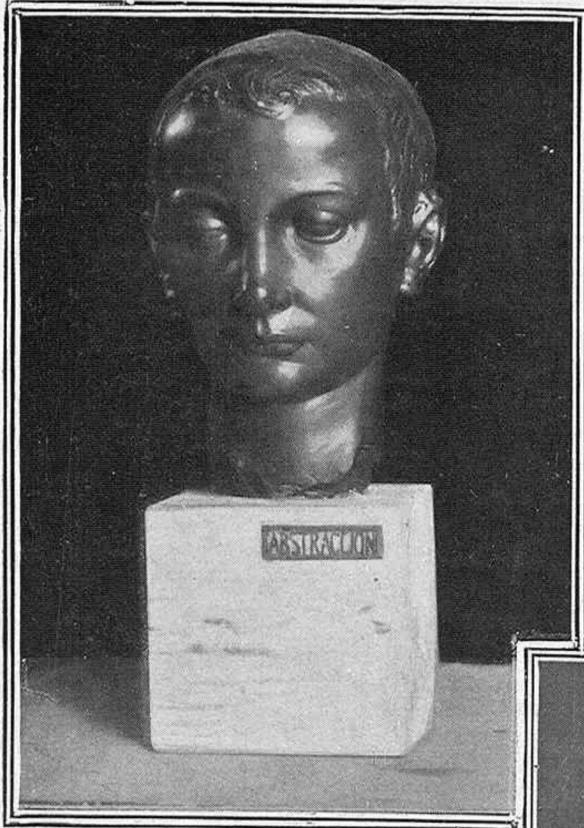


BIBLIOTECA
MUSEO DE
MADRID

ROMANTICISMO, dibujo original de Joaquín Valverde

UN ESCULTOR VALENCIANO

CARMELO VICENT



«Alstracción»

HACE algún tiempo, como un episodio más—en apariencia—de este vértigo exhibicionista que llena los locales de Exposiciones de Madrid, durante el otoño y el invierno madrileños, presentaron en el Salón Arte Moderno algunas obras suyas dos artistas valencianos: el humorista Vicente Abad y el escultor Carmelo Vicent.

Las caricaturas de Abad tenían una acritud y una certeza



«Dolora»

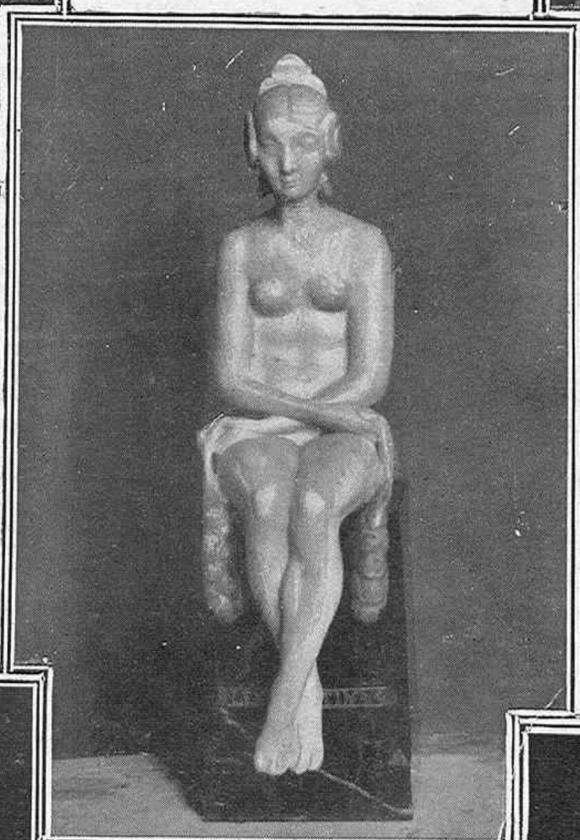
agresivas debajo de las armonías cromáticas y los arabescos lineales. Se trata de un verdadero é implacable humorista que contempla la vida para fustigarla después. Así sus sátiras contra la guerra eran de tal fuerza, de tal intención, que no pueden reproducirse, y que es preciso comentar en voz baja. Al lado de esas páginas admirables todo lo demás palidecía y se empequeñecía: las caricaturas sociales, los motivos regocijados, las charges personalistas, aun habiendo alguna tan notable como la del novelista Gómez de la Mata.

Entre las estampas de Abad, sobre los claros fondos donde las líneas danzaban sus arbitrarias sinuosidades, el arte de Carmelo Vicent hablaba

vigor enérgico de factura. Y, no obstante, ese aspecto del arte de Carmelo Vicent bien definido, encantadoramente atractivo, no es el más característico. Junto á los bibelotes simpáticos y fáciles, el joven maestro valenciano exponía obras más considerables, como *El primer lloro*, *La sonrisa infantil* y la *Dolora*, impregnada de profunda emoción.

Eran la prueba de un gran temperamento de artista que realza, además, el dominio afirmativo de su oficio, en este escultor que la gloria todavía no ha querido consagrar del todo, pero al que aguarda inmediato y perdurable triunfo.

S. L.



«Levantina»

con un acento grave y sonriente al mismo tiempo.

Para muchos, las figuritas de boj, las testas bronceas del admirable escultor valenciano significaban una revelación. Para nosotros, no.

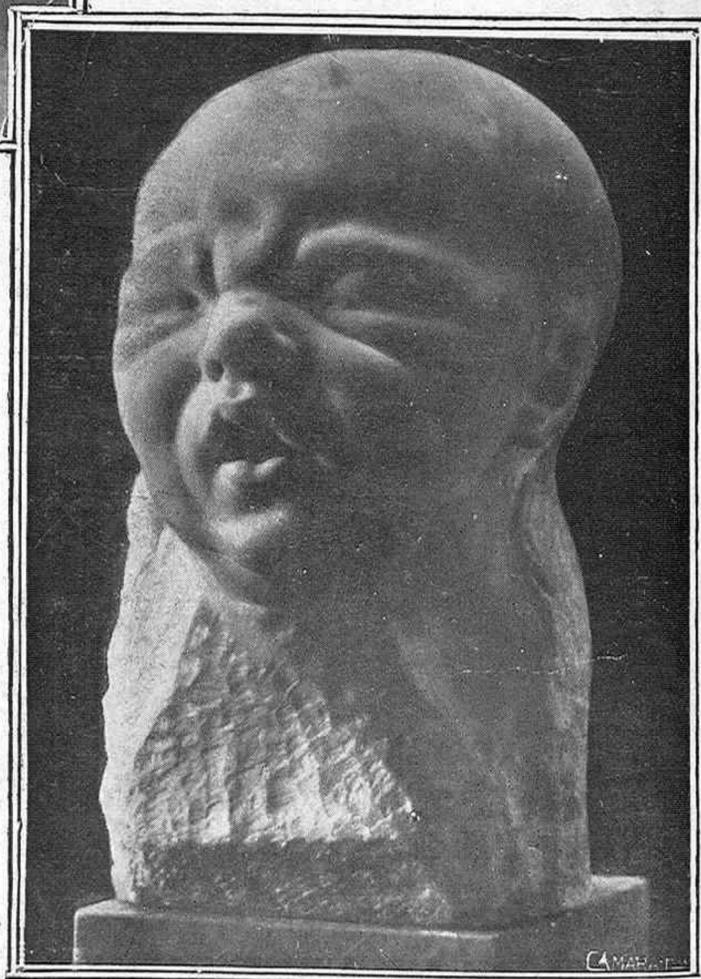
Desde hace tiempo venimos siguiendo las muestras de esa labor fervorosa y ungida de serenidad que Carmelo Vicent realiza sin ajenos ecos de aliento y de justicia.

Vicent trabaja la madera con la heredada maestría de los antiguos imagineros españoles. Imaginero él mismo, entrega más tiempo de sus jornadas al arte religioso en un forzoso anonimato industrial, que á la otra más grata ocupación de crear paganas bellezas.

De este modo, su dominio del *métier* y de la materia se manifestaba en las figuras menudas de proporciones, amplias de concepto, que exponía en Arte Moderno. Desnudos gentiles, gráciles de mujercitas rítmicas como tanagranas; cabecitas infantiles de una expresividad graciosa; una festa de vieja aldeana con un



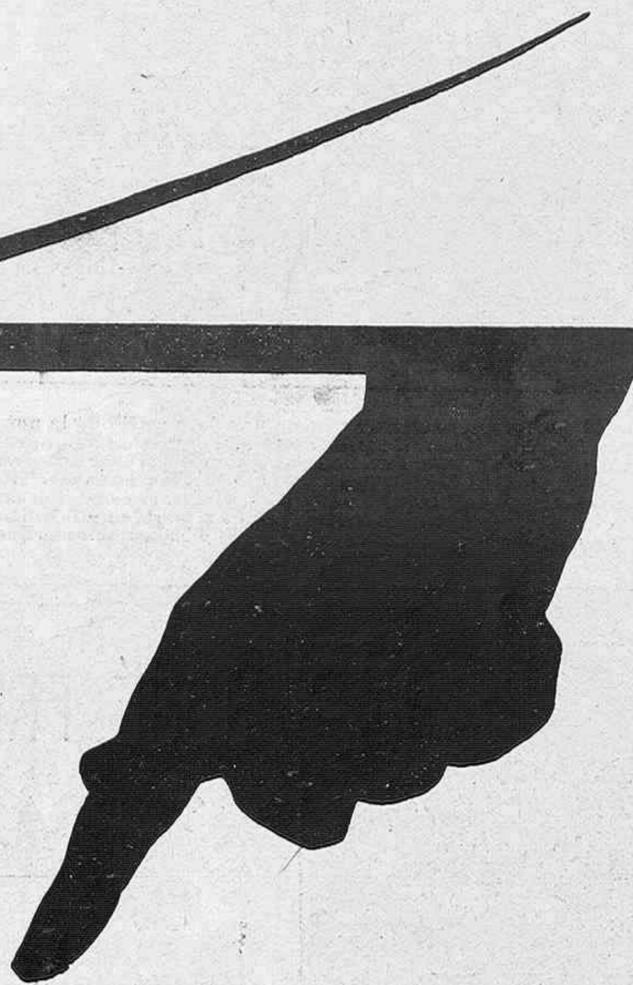
«La sonrisa infantil»



«El primer lloro»

¿UN DENTIFRICO

DE BUENA PASTA?



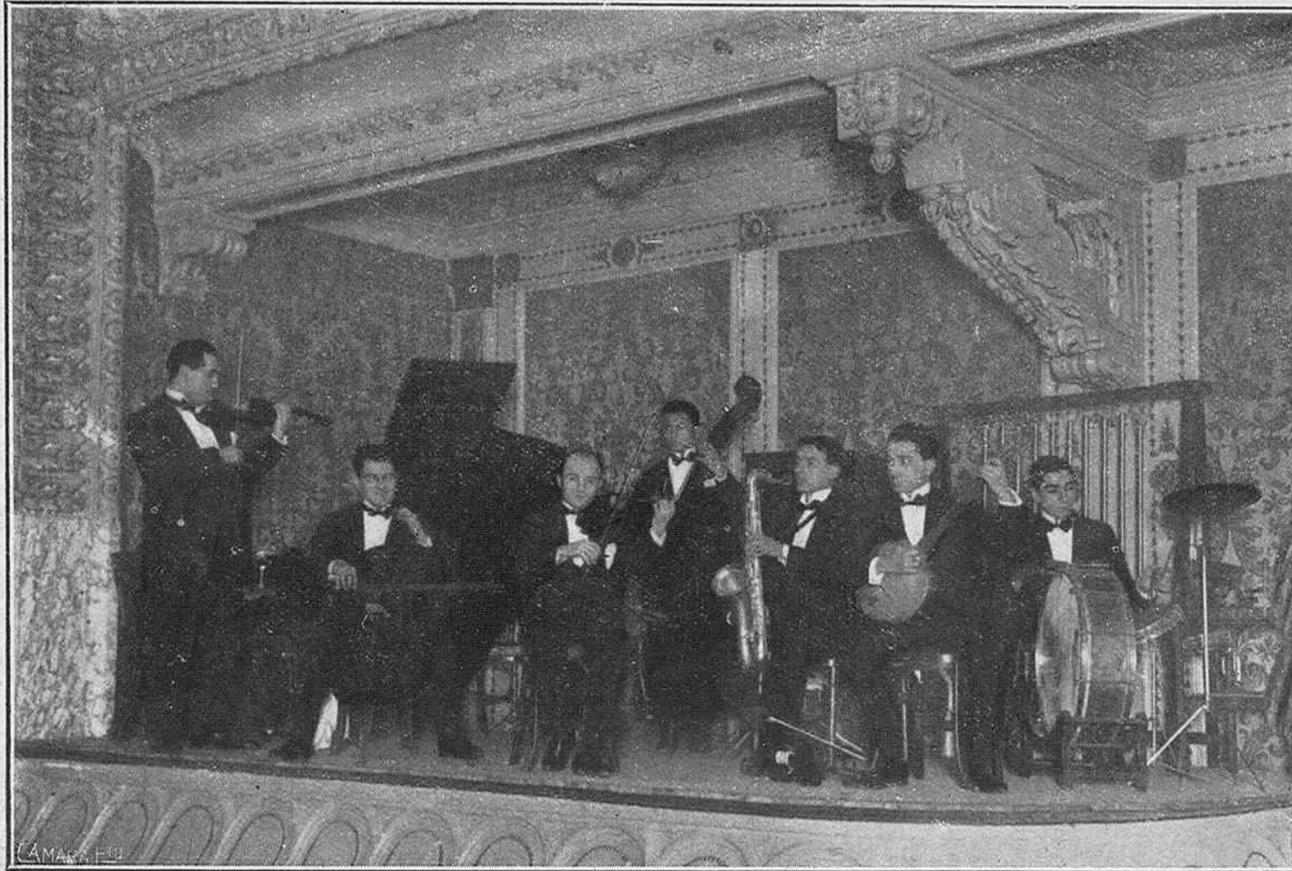
¡EL DENS!



RIBAS - 999

DE ACTUALIDAD ARTÍSTICA

La orquesta Nic-Fusly y los bailarines Tita y Titinette



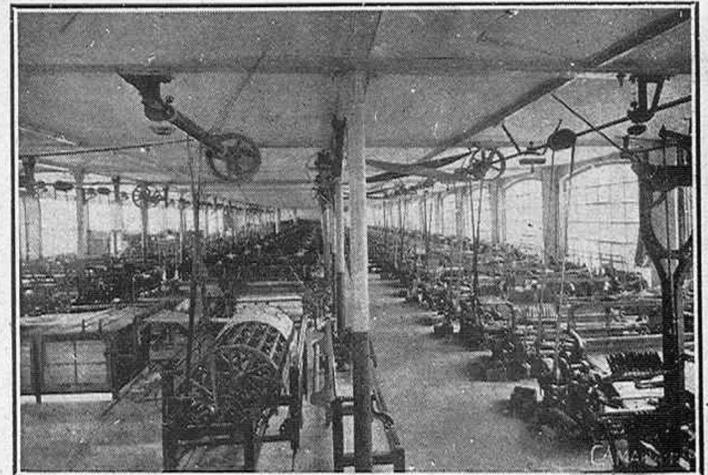
Como nota interesante de actualidad recogemos en esta página una fotografía de la notabilísima «Orquestina Nic-Fusly» y de la admirable pareja de canto y bailes modernos «Tita y Titinette». Se trata de una agrupación que ha logrado en muy poco tiempo justa nombradía. Su música, pues suya propia es, ha conseguido dulcificar los desafinados acordes del modernísimo «jazz-band» y encauzarlos, logrando hacerlos agradables y gratos al oído. En cuanto a Tita y Titinette, no es preciso descubrirlos, pues llevan largo tiempo entre nosotros haciendo nuestras delicias con sus cantos y bailes originales. Tita es un *danceur* sobrio y elegante, y Titinette, su deliciosa pareja artística, una agradable muñequita grácil y picaresca que pone en el baile toda su alma, reflejándose en su carita de ingenua el entusiasmo y las emociones que pone en su difícil arte.



Fachada del despacho

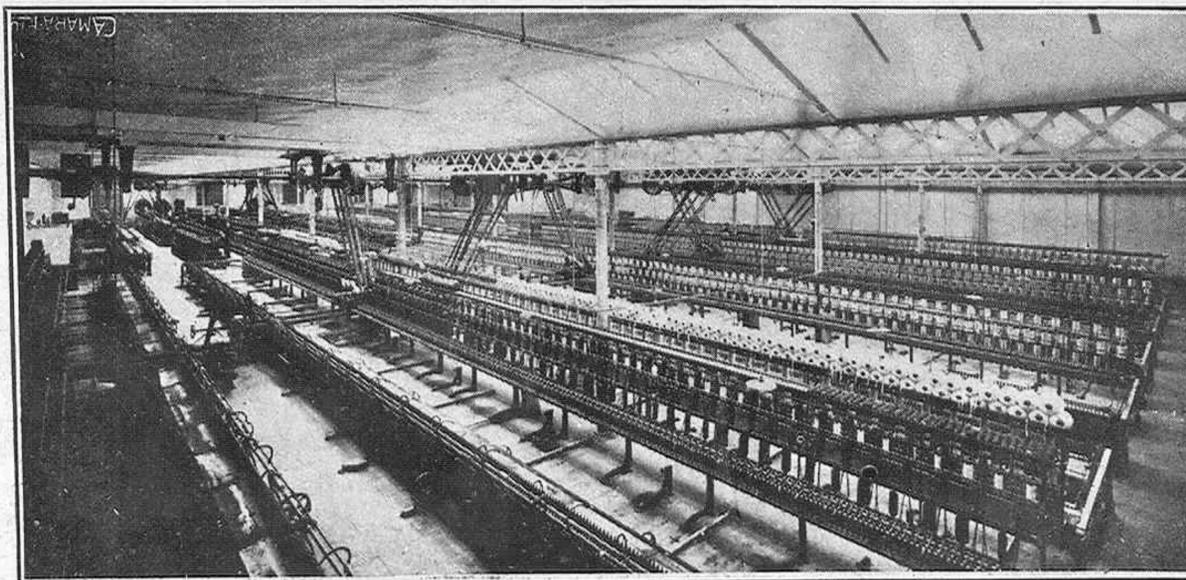
JOSÉ FREIXA TARRASA

Casa fundada en el año
1820, y que gira á nom-
bre del titular desde el
año 1908



Sala de telares

Se dedica á la fa-
bricación de Pei-
nados, Hilados
de Estambre y
Tejidos de Lana,
para caballero.
Su producción se
calcula en 3.000
kilogramos de la-
na por cada día
de trabajo



Sala de hilados

FOTS. MARÍN

Exporta con pre-
ferencia á los
mercados ameri-
canos, especial-
mente Argentina,
Chile, Cuba y Mé-
xico, representan-
do el valor de la
exportación el 35
por 100 de su pro-
ducción

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

En Ningun Hogar
habrian de faltar

PASTILLAS VALDA

Este remedio respirable preserva de los peligros del Frio, de la humedad, del polvo y de los microbios, constituye un tratamiento energico de todas las afecciones de la Garganta, de los Bronquios y los Pulmones.

Tanto para los **NINOS**, como para los **ADULTOS**, y para los **ANCIANOS**.
Este EXCELENTE PRODUCTO ha de tener cabida en todos los hogares

Procuraos hoy mismo
UNA CAJA DE
PASTILLAS VALDA

Pero sobre todo EXIGID, como es debido,
LAS VERDADERAS
que se venden únicamente
en CAJAS con el nombre
VALDA
en la tapa y nunca de
otra manera.

Patente 1.000
Madrid 10.000
Marca y tipo 0.000
Luzán-Gómez

TERMÓFORO ó manta eléctrica "OPPELT"

Se fabrican á todos voltaje,
temperatura y tamaños.

VENTA EXCLUSIVA:

47, ALCALÁ, 47
ELECTRODO

Hemos recibido la *Guía General de Ferrocarriles* del servicio oficial de la Compañía correspondiente al actual mes de Febrero, que como todas las publicadas es la preferida de los viajeros.



Patente española
número 53.883



Patente inglesa
número 21.538

HOMBRES

El vigor sexual en todas las edades se consigue "VIRILITY" con el aparato patentado también en otros 8 Estados más importantes del Mundo. Para convencerse, pida Ud. el folleto de 20 páginas del Dr. méd. Schiller. C. E. Geiger, Bertrán, 104, Barcelona.

Misterios de la Policía y del Crimen

Pídase á la Administración
de esta Revista

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
La Estera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo

La Novela Semanal

en la LIBRERÍA DE SAN MARTÍN y en la CENTRAL DE PUBLICIDAD
Puerta del Sol, 6 Calle de la Cruz, 27

ELLAS.—¿Qué será? ¿Qué no será lo que nos trae papá?
EL.—Hijas mías, yo no sé; es lo mejor que encontré.

Jabón, 1,50.—Crema, 2,50.—Polvos, 2,50.—Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,50, 6, 10 y 16 pesetas, según frasco.—Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).



Lea usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**

SULFHYDRAL CHANTEAUD de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPPE, ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS, CATARRALES, SARAMPIÓN, COQUELUCHE, VIRUELA.
DEPÓSITO EN LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C^a, 49, Bruch, BARCELONA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Heemosilla, 57

El Fado del Paço d'Arcos

por

Andrés González - Blanco
(Dibujos de Rafael Penagos)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar en toda España

En la República Argentina
LA NOVELA SEMANAL
se vende con el título de
LA NOVELA ESPAÑOLA
Está de venta en todos los
puestos de periódicos y en casa
de los Agentes de Prensa Gráfica
en la República Argentina
Sres. Ortigosa y Compañía,
Rivadavia, 698, Buenos Aires

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse a Hermsilla, número 57.

PARA ADELGAZAR seguramente y sin peligro

Al fin existe un remedio, seguro y sin peligro, contra la obesidad, que hace adelgazar, mejorando la digestión.

La papada, los mofletes, las caderas, el pecho, el vientre, se reducen con rapidez.

Las carnes se fortalecen.

Los órganos internos, aligerados por la eliminación de la grasa, recobran su antigua vitalidad, y la opresión, la sofocación, la dispepsia y otros malestares inherentes a la obesidad, se corrigen rápidamente.

Es un verdadero renacimiento del organismo.

Este adelgazante, verdaderamente maravilloso, tiene por nombre **PILULES APOLLO**.

Hace adelgazar un kilo por semana, poco más ó menos, sin la menor molestia.

Millares de curas atestiguan ya la perfecta inocuidad y la eficacia de este adelgazante. Hombres y mujeres se encuentran admirablemente durante este tratamiento, sin interrumpir sus ocupaciones.

Así, pues, si la obesidad os molesta, no hay que dudar: tomad las **PILULES APOLLO**, sin temer nada ni para el presente ni para el porvenir. Estas pildoras son de composición exclusivamente vegetal y no encierran ningún principio nocivo.

Un frasco se remite por correo, enviando 12 pesetas en libranza ó giro postal á la Agencia de Cebrián, Lauria, 26, Barcelona.

De venta en Barcelona: Farmacia Oliver, Hospital, 2. En Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2, y en todas las buenas farmacias.



¡Dichosos los esbeltos!

¿Quiere usted
aprender idiomas?
Vaya á la

ESCUELA BERLITZ

Arenal, 24
Nadie se los enseñará
mejor

Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL

LEA USTED
LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
40 cént. en toda España

Almorranas

Curación segura y completa, sin operación, de las hemorroides con

Supositorios **Anusol Goedecke**

que se introducen en el recto.

Anusol Goedecke hace ya más de 20 años que está acreditado y recetado por los médicos. **Anusol Goedecke** calma pronto los dolores, produce una evacuación agradable y cura por completo. No contiene componente nocivo alguno. A cada caja acompañan instrucciones exactas para su uso. Pídase en farmacias el único y legítimo **Anusol Goedecke** y rechácese toda imitación ilegal de nuestra marca. El nombre "**Goedecke**" garantiza la legitimidad y eficacia completa del producto.



EL SECRETO

Novela dramática
de intensa emoción

por E. Contreras y Camargo

ACABA DE PUBLICARSE
TRES PESETAS EN TODAS LAS LIBRERÍAS

DEL MISMO
AUTOR

DELITOS DE AMOR

OBRA DE GRAN ÉXITO

3.50 pesetas en todas las librerías